



CHRISTUS REVISTA DE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

No. 844 / Año LXXXI / \$100



**LAUDATE DEUM, ¿UNA
ESPERANZA PASCUAL?**

MAURICIO LÓPEZ OROPEZA

**MUJERES Y DEFENSA
DEL TERRITORIO**


CRISTINA AUERBACH BENAVIDES

**«SI LOS HOMBRES HUBIÉRAMOS
CONSTRUIDO LA FLORESTA»**

PEDRO PABLO ACHONDO MOYA



**LAUDATE DEUM
NUESTRO COMPROMISO
CON LA CREACIÓN**



Muchas cosas pasaron en la vida de la Iglesia universal en 2023. Tras un proceso intenso de Sínodo de la sinodalidad y el lanzamiento de la encíclica *Laudate Deum*, una continuación de *Laudato si'*, grandes agendas quedaron abiertas, cargadas de promesas y desafíos.

La Iglesia ha reforzado su compromiso con la causa medioambiental frente a la crisis climática, este número de *CHRISTUS* es reflejo de ello. Además, la justicia social y la equidad se han convertido en temas centrales, generando profundos debates sobre la inclusión en la comunidad cristiana.

Mientras miramos hacia un 2024 lleno de expectativas, agradecemos profundamente a la comunidad lectora de la revista *CHRISTUS* por su confianza. Les deseamos un año lleno de esperanza, prosperidad y fortaleza para abordar los retos, personales y colectivos, con determinación y amor.



Visita nuestro sitio web:
<https://christus.jesuitasmexico.org/>

CHRISTUS
REVISTA DE TEOLOGÍA,
CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL
No. 844 Año LXXXI trimestral

COMITÉ EDITORIAL

Pedro Antonio Reyes Linares, S.J. (coordinador)
Alejandro Cárdenas López
Luís García Orso, S.J.
Humberto Orozco Barba
Sofía Irene Ortega Simón
Cristina Paloma Robles Muro
Francisco Urrutia de la Torre
Manuel Verduzco Espinoza

COMISIÓN TEOLÓGICA

Carlos Cervantes, S.J.
Raúl Cervera, S.J.
Gerardo Cortés, S.J.
Luís García Orso, S.J.
Javier Garibay, S.J.
Luís Arturo Macías, S.J.
Sebastián Mier, S.J.
Jorge Ochoa, S.J.
Álvaro Quiroz, S.J.
Arturo Reynoso, S.J.
Pedro de Velasco, S.J.
Alexander Zatyarka, S.J.

Imagen de portada: © Diego Zamudio, Cathopic
Imagen de tercera de forros: © Yandry Fernández Perdomo, Cathopic
Algunos elementos gráficos de las secciones han sido diseñados usando imágenes de Freepik.com

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra, en cualquier forma o medio, con propósitos educativos y sin fines de lucro, sin que sea necesario obtener autorización expresa por parte de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, A.R.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

CHRISTUS REVISTA DE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL No. 844 Año LXXXI, enero-marzo de 2024, es una publicación trimestral editada y distribuida por la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, A.R., Av. Río Churubusco núm. 434, Colonia del Carmen, Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04100, teléfono: 55 5533 5835. Editor responsable: Pedro Antonio Reyes Linares. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 04-2023-011210031400-203, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Pedro Antonio Reyes Linares, 1 de enero de 2024. Fecha de publicación: 1 de enero de 2024.



CHRISTUS REVISTA DE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

Enero | Febrero | Marzo de 2024

2 EDITORIAL

4 **MIRAR DE CERCA**
2024, año de elecciones
Jorge Rocha Quintero

41 **ESPIRITUALIDAD**
La vida de las criaturas
*José Rosario Marroquín
Farrera, S.J.*

45 **OTRAS SABIDURÍAS**
Organización comunitaria
y cuidado de la vida
Elías González Gómez

49 **EN SU PROPIA VOZ**
Futuros Indígenas:
comunicar la resistencia
Omar Navarro Ballesteros

53 **DESDE OTROS OJOS**
El cuidado de la Casa Común
en los clásicos del cine
*Jesús Humberto Romano
Pérez*

55 **EL LIBRERO DE
CHRISTUS**
Reencontrarnos en la
eco-spiritualidad
Karina Osorno Hinojosa

57 **NO SÓLO DE PAN...**
Hugo Alberto Marín Pérez, S.J.

64 **LAS PALABRAS DEL
PAPA**

CUADERNO



Foto: © Santiago Mejía LC, Cathopic

10 PARA LEER EL CUADERNO

12 **Esto no está terminado**
Pablo Montaña Beckmann

18 ***Laudate Deum*, ¿una esperanza pascual?**
Mauricio López Oropeza

23 **Mujeres y defensa del territorio**
Cristina Auerbach Benavides

28 **Ecoteología, eco-spiritualidad y filosofía de la complejidad**
Victorino Pérez Prieto

34 **«Si los hombres hubiéramos construido la floresta»**
Pedro Pablo Achondo Moya

CHRISTUS
REVISTA DE TEOLOGÍA,
CIENCIAS HUMANAS
Y PASTORAL
No. 844
Año LXXXI trimestral

DIRECTORIO
Luis Gerardo Moro Madrid, S.J.
Provincial de la Compañía de Jesús en México
Alexander Paul Zatyorka Pacheco, S.J.
Rector del ITESO,
Universidad Jesuita de Guadalajara

Humberto Orozco Barba
Director de Relaciones Externas del ITESO,
Universidad Jesuita de Guadalajara
Pedro Antonio Reyes Linares, S.J.
Director de la revista
Narce Delia Santibáñez Alejandre
Directora de Comunicación de la Provincia
Mexicana de la Compañía de Jesús

EQUIPO EDITORIAL
Editora: Cristina Paloma Robles Muro
Editora de fotografía: Lalis Jiménez
Editor de la sección *Otras sabidurías*:
Elías González Gómez
Cuidado de la edición: Oficina de Publicaciones
del ITESO
Diseño y diagramación: Beatriz Díaz Corona J.



EDITORIAL

El cambio climático, a pesar de sus estragos, apenas se cuela en nuestras conversaciones, en nuestros hábitos de consumo y en nuestra visión de futuro, tanto en el plano individual como en el colectivo, como si hubiera cierto escozor al nombrarlo y hacernos cargo de sus efectos. Es por eso que en este número nos planteamos preguntas decisivas: ¿Hay salvación?, ¿de qué y de quién depende?

En 2024 las proyecciones climáticas alertan sobre el calentamiento de la Tierra, una tendencia que, de acuerdo con estudios científicos, podría llevar a que las temperaturas globales aumenten más de 1.5°C, lo que traería consecuencias irreversibles para el planeta.

Las elevadas emisiones de carbono originadas por actividades industriales, la dependencia de combustibles fósiles, la explotación minera a cielo abierto y otras actividades de alta demanda de recursos están contribuyendo al aumento de las temperaturas, a la contaminación del aire, así como a la escasez de agua de calidad para consumo humano.

Si las potencias económicas mundiales y las élites locales, que son en gran parte respon-

sables del deterioro ambiental, hacen oídos sordos a los reclamos de cientos de comunidades afectadas por el cambio climático, ¿qué responsabilidad recae sobre nosotros como individuos?

Integrar prácticas de ecoespiritualidad en nuestra vida diaria nos permite estar plenamente presentes en nuestra Casa Común, cuidar de ella y concientizarnos sobre los desafíos que enfrenta, impulsándonos a tomar medidas para mitigar su deterioro.

En mayo se cumplen nueve años de la encíclica *Laudato si'*, que reconoce la crítica situación de la humanidad frente a la crisis ambiental y sus efectos. Sumado a esto, en 2023 se lanzó *Laudate Deum*, donde el papa Francisco analiza lo que la agenda ambiental significa hoy para gobiernos, empresas, Iglesia y personas comunes, con el fin de establecer nuevas metas. Esperamos que este número lleve a una reflexión para emprender acciones comunitarias inmediatas y que perduren en el tiempo.

El equipo editorial de *CHRISTUS*







2024, AÑO DE ELECCIONES

Jorge Rocha Quintero

Aunque el proceso electoral federal en México comenzó formalmente a mediados de septiembre de 2023, para la primera semana de ese mes los dos bloques políticos más competitivos en el país ya habían definido sus candidaturas presidenciales. Como en ningún otro proceso electoral, hubo un desfase entre los procesos políticos fácticos y los procesos políticos formales, hecho que ha generado continuos cambios de reglas y situaciones que son claramente irregulares.

En el proceso formal de elecciones, las precampañas, dependiendo de los calendarios electorales locales, se realizaron de noviembre de 2023 a enero de 2024, y de marzo a mayo serán las campañas formales a los distintos cargos de elección popular. Sin embargo, por la vía de los hechos, desde septiembre de 2023 las dos precandidatas a la presidencia, Claudia Sheinbaum, del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), y Xóchitl Gálvez, del Frente Amplio por México (FAM) —conformado por el Partido Acción Nacional (PAN),

el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD)—, ya fungen como candidatas oficiales y están en un proceso de proselitismo político. Esto confunde a la ciudadanía y resultará en una campaña electoral muy larga, que durará hasta el domingo 2 de junio de 2024, día de las elecciones.

Ahora bien, el tablero político en el escenario nacional quedó conformado en tres grandes bloques: el FAM, MORENA y sus aliados, y el partido Movimiento Ciudadano (MC). A estos tres competidores se podría sumar alguna candidatura independiente, que tendría que recabar las firmas necesarias para participar.

Frente Amplio por México

Luego del proceso electoral de 2021 se consolidó la alianza entre el PAN, el PRI y el PRD. A lo largo del camino hubo muchas vicisitudes, algunas rupturas internas, críticas de corrientes al interior, pero al final los presidentes nacionales de estos tres institutos políticos, Marko Cortés, Alejandro Moreno y Jesús Zambrano, lograron esta alianza, que también es apoyada por un sector del empresariado mexicano, entre los que des-

Doctor en Estudios Científico-Sociales en la línea de investigación de Política y Sociedad en el ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara.





Foto: © Octavio Gómez, ProcesoFoto

tacan Claudio X. González y Gustavo de Hoyos.

La abanderada de este bloque político es la senadora por el PAN, Xóchitl Gálvez, que obtuvo la postulación tras las declinaciones de sus principales adversarios. Gálvez es una política experimentada que ha contendido para distintos cargos de elección popular y que hizo su aparición en la escena política al integrarse al gabinete de Vicente Fox. Desde aquel momento destacó por su capacidad de generar empatía con las personas y por sus posturas que podrían catalogarse de progresistas en el espectro político en el que se mueve. Tuvo un rápido ascenso en la opinión pública a partir de su confrontación con el presidente Andrés Manuel López Obrador en el último semestre

“ El tablero político en el escenario nacional quedó conformado en tres grandes bloques: el FAM, MORENA y sus aliados, y el partido Movimiento Ciudadano (MC). A estos tres competidores se podría sumar alguna candidatura independiente”.



de 2023, que sin duda la catapultó como la aspirante más competitiva en el bloque opositor.

En el arranque de la carrera electoral a la presidencia distintas encuestas colocaron a Xóchitl Gálvez en segundo lugar. De acuerdo con diversas mediciones, la brecha entre Gálvez y la candidata de MORENA se abre o se acorta, pero todas coinciden en que la senadora panista tendrá que hacer una campaña para remontar la desventaja.

Una de las grandes dudas que surge al inicio de la contienda del FAM es la capacidad de establecer acuerdos con todas y todos los involucrados en la coalición y comprobar si, efectivamente, las bases de los tres partidos

estarán dispuestas a apoyarlo en el proceso electoral. No está de más recordar que la alianza y la elección interna fueron procedimientos cupulares, que no se sabe si lograron permear a las y los simpatizantes de esos partidos.

La fuerza política del FAM radica en la presencia electoral del PAN, las bases que conserva el PRI y en lo poco que puede aportar el PRD, que tiene el riesgo de perder el registro como partido político nacional. Resulta esencial señalar que el PRI es el instituto político con más puntos negativos en México, es decir, el más rechazado por la gente. Seguramente en la repartición de las candidaturas quedarán claros los pesos políticos de cada uno de los partidos.



Foto: © Germán Canseco, ProcesoFoto





MORENA y sus aliados

El partido en el poder designó a Claudia Sheinbaum como su candidata a la presidencia de México. De los seis aspirantes, cinco cerraron filas y asumieron los resultados de la encuesta interna, salvo Marcelo Ebrard, que acusó al Consejo Nacional de permitir apoyos irregulares a la exjefa de Gobierno de la Ciudad de México. A pesar de esta crítica no se vislumbran fracturas sustantivas en la alianza oficialista y parece que todo el aparato electoral está listo para entrar en la contienda de cara a 2024.

Es indudable que el peso político de López Obrador sigue siendo fundamental para mantener cohesionada a esta alianza, y por la forma como ha actuado es muy probable que trate de influir lo más posible en la definición de candidaturas, sobre todo de las nueve para gobernador.

El presidente sabe que es clave para la elección que su capital político sea transferido a Claudia Sheinbaum, respaldado por las y los 23 gobernadores que en este momento forman parte de la alianza encabezada por MORENA. Uno de los riesgos más inminentes en este proceso electoral es que los aparatos de gobierno intervengan con recursos públicos (dinero, programas, tiempo e infraestructura) para influir en el electorado. Esta tentación ha sido constante y han caído prácticamente todas las administraciones anteriores.

Hay que recordar que la alianza está conformada por MORENA, que claramente concentra la fuerza política; el Partido Verde, que tiene un electorado estable que ronda los cinco puntos porcentuales, y el Partido del Trabajo (PT), que es el instituto político más débil, incluso estuvo en riesgo de perder el registro electoral. En este caso también es

probable que en la definición de las candidaturas queden claros los pesos políticos de cada instituto.

Uno de los principales retos que esta alianza deberá enfrentar es la ruptura que hoy existe con las clases medias, que en 2018 favorecieron a estos partidos con sus votos, pero que ahora tienen serias dudas sobre su proyecto político. Entre los asuntos en los que se les pedirán cuentas está la agenda de seguridad, que ha tenido logros insuficientes.

Claudia Sheinbaum era la candidata preferida de López Obrador, y ella se ha asumido como su fiel seguidora. Es universitaria de profesión y ambientalista, tiene una trayectoria en la izquierda política y desde hace muchos años es cercana al presidente. Su principal cargo de elección popular fue como jefa de Gobierno de la Ciudad de México. La candidata tendrá que aprovechar el apoyo del presidente sin mostrarse dependiente de él, pues, a diferencia de López Obrador, no tiene un carisma que la haga conectar con las personas, pero su fortaleza radica en la trayectoria que la respalda.

Movimiento Ciudadano

Hasta el momento en que se escribe este texto todo apunta a que este partido contendrá solo por la presidencia de México. Las encuestas indican que esta opción política está muy lejos de ganar la presidencia; sin embargo, podría tener un crecimiento importante respecto de los procesos electorales anteriores, en los que su votación integrada tuvo alrededor del 6%. Lo que se ha mostrado en varios ejercicios estadísticos es que MC tendría la oportunidad de incrementar su representación hasta en un 12%, lo que significaría duplicar su presencia en el poder legislativo y tener mayor votación en los estados donde su fuerza electoral es muy limitada.



A diferencia del FAM y de MORENA, este partido no tiene un candidato designado, varias de sus figuras ya anunciaron que no les interesa esta postulación, por ejemplo, Enrique Alfaro o Luis Donaldo Colosio. Hasta ahora los personajes más comentados en la opinión pública son Patricia Mercado, Samuel García y Dante Delgado. A decir de su dirigente nacional, para diciembre tuvieron que haber definido a la persona postulada para este cargo.

El hecho de que MC compita solo en los comicios de 2024 ha generado fuertes críticas a este partido, ya que algunos consideran que dividirá el voto opositor, lo cual complica que el FAM pueda tener posibilidades de triunfo. Contra este argumento, los que defienden esta forma de contender expresan que ir en alianza con el PRI contradice sus principios, además de que las encuestas más serias señalan que, ni con la incorporación de MC, el FAM le puede ganar a MORENA y sus aliados.

Candidaturas independientes

Para el otoño de 2023 no había claridad en torno a la posibilidad de que una candidatura independiente se postulara en México. Para lograrlo se necesita acumular alrededor de un millón de firmas que tengan una representación territorial importante en 17 estados del país. Al comienzo del proceso formal electoral sólo había un personaje, Eduardo Verástegui, que claramente buscaba una postulación presidencial por esta vía y, aunque no es un hecho, existe la posibilidad de que en la boleta electoral encontremos una candidatura independiente a la presidencia.

Las encuestas de arranque

En septiembre de 2023 se presentaron varios ejercicios estadísticos, ya con las contendientes seleccionadas, en los que se midió el arranque del proceso electoral. Aunque no ha-

bía postulaciones formales debido a los plazos legales, es importante recuperar esta información porque sus posicionamientos influirán en la manera de plantear sus campañas de cara al proceso formal de 2024.

Para el caso de este texto se recuperan dos encuestas, una realizada por Enkoll, por encargo de *W Radio* y *El País*, y otra elaborada por De las Heras Demotecnia; ambos ejercicios se llevaron a cabo en septiembre de 2023. La encuesta fue hecha en vivienda, lo que proporciona un respaldo metodológico más sólido en comparación con otras que se han hecho por la vía del panel, es decir, utilizando teléfonos celulares y redes sociales como referencia.

Preferencia electoral por candidaturas

En el caso de la elección presidencial con candidaturas, la encuesta de Enkoll arroja los siguientes datos: Claudia Sheinbaum (MORENA) tiene el 53% de la intención del voto, Xóchitl Gálvez (FAM) el 28%, y Samuel García (MC) un 19%. Por otro lado, en el ejercicio de De las Heras, los resultados muestran a Sheinbaum con el 68%, a Gálvez con el 14%, a García con un 4% y a Eduardo Verástegui con el 2% de las preferencias. En ambas encuestas la candidata de MORENA tiene la ventaja y la suma de la oposición no ajusta para superarla. Llama la atención que en los dos ejercicios el número de indecisos es muy bajo.

En cuanto a la preferencia electoral por partidos, sólo la encuesta de Enkoll realizó esta medición y los resultados fueron los siguientes: MORENA tiene un 62%, el PAN obtuvo el 15%, el PRI tiene el 9%, MC el 8%, y el Partido Verde, el PRD y el PT cuentan con el 2% de la intención del voto cada uno.

En las preferencias de los votantes se destaca un sólido respaldo a MORENA, mientras que





los partidos tradicionales siguen perdiendo terreno. Incluso el PRI ya es un partido de un dígito, y si el Partido Verde, el PRD y el PT compitieran por separado, en este momento perderían el registro electoral.

Saldo de opinión

Esta medición es importante porque permite vislumbrar en qué medida puede crecer un candidato. Si tiene una opinión mayoritariamente negativa, es más difícil que pueda crecer en un proceso de campaña electoral, en contraste con aquellos que tienen una opinión positiva o neutra.

En la encuesta de Enkoll los hallazgos son los siguientes: Claudia Sheinbaum tiene un 63% de opiniones positivas y un 10% de opiniones negativas, lo que da como resultado un saldo de opinión muy favorable, con el 53% positivo. En cambio, Xóchitl Gálvez tiene un 36% de opiniones positivas, pero enfrenta un 32% de negativas, lo que resulta en un saldo de opinión muy bajo de sólo 4% positivo.

En el ejercicio estadístico de De las Heras, Claudia Sheinbaum cuenta con un 71% de opiniones positivas, frente a un 15% de opiniones negativas, generando un saldo de opinión del 56% en positivo. Por otro lado, Xóchitl Gálvez tiene un 29% de opiniones positivas, pero enfrenta un 47% de negativas, que significa un saldo de opinión del 18% negativo. Samuel García recibe un 40% de opiniones positivas, en contraste con un 37% negativo, con un saldo de opinión del 3% positivo. Finalmente, Eduardo Verástegui cuenta con un 34% de opiniones positivas, pero se enfrenta a un 37% de negativas, generando un saldo de opinión del 3% en negativo.

Los datos que ambas encuestadoras presentan reflejan que la exjefa de Gobierno de la Ciudad de México cuenta con una opinión muy favora-

ble por parte de la ciudadanía, a diferencia de Xóchitl Gálvez, que tiene negativos muy altos. Esto permite inferir que al arranque del proceso electoral federal Claudia Sheinbaum es la que tiene mayores posibilidades de crecer.


Rechazo a partidos políticos

Este asunto sólo fue abordado por la encuestadora Enkoll, y los resultados señalan que el PRI enfrenta un rechazo del 55% entre la ciudadanía encuestada, el PAN un 15%, MORENA el 12% y el PRD el 7%; tanto el PT como el Partido Verde cuentan con un 4% y, finalmente, MC enfrenta un 3%.

Los hallazgos antes descritos muestran que el PRI es el partido con más negativos en México, ya que más de la mitad de la población no los quiere. Aunque no es un cálculo preciso, si sumamos los negativos en coaliciones, el FAM tendría un 70% del posible rechazo ciudadano, mientras que MORENA y sus aliados el 20%. Esto significa que el Frente tendrá un proceso cuesta arriba en las campañas al tener que arrastrar tantos negativos.

Conclusiones

De acuerdo con lo que indican las encuestas, en el proceso de inicio de elecciones federales de 2024 la tendencia es que MORENA y sus aliados refrendarían en la presidencia de México. Además, de acuerdo con las simpatías hacia los partidos políticos, es probable que también recuperen la mayoría en el Congreso de la Unión. Nada está garantizado en este tipo de procesos sociales, aunque las tendencias apuntarían a que éste sería el escenario más probable.

Lo que sí es previsible en el corto plazo es que MORENA y sus aliados llevarán a cabo una campaña para mantener esta ventaja, mientras que el FAM tendrá que instrumentar una estrategia para remontar posiciones. 



PARA LEER EL CUADERNO

En este número de *CHRISTUS* buscamos reavivar nuestro compromiso con la preservación ambiental y reflexionar profundamente sobre el papel de la Iglesia universal y sus comunidades.

Sabemos que es una temática que desafía nuestra esperanza, por lo que proponemos poner en la mesa perspectivas que nos permitan construir un crisol de oportunidades. Esto abarca desde las luchas ambientales y territoriales hasta la poética detrás de la ecoespiritualidad.

Arrancamos la lectura con un cuaderno a cargo del politólogo y activista ambiental Pablo Montaña Beckmann, director de la organización no gubernamental Conexiones Climáticas, quien lanza una aguda crítica al antropoceno y hace un alto para pensar el colapso climático y ambiental en primera persona.

El segundo cuaderno, a cargo de Mauricio López Oropeza, director del Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM), profundiza sobre la nueva edición de la exhortación apostólica *Laudate Deum*, una versión actualizada de la emblemática

Laudato si', revisitada por el propio papa Francisco en octubre de 2023. En esta revisión el papa enfatiza los desafíos ambientales y espirituales aún pendientes en la materia.

La reflexión nos lleva a recuperar las luchas de las mujeres en las causas ambientales. Cristina Auerbach Benavides nos guía hasta Coahuila, donde dirige desde hace 17 años la organización Familia Pasta de Conchos. La líder comunitaria recupera de primera mano el andar de miles de mujeres que resisten a la explotación de sus tierras y que cuidan de sus familiares, enfermos, accidentados y descartados por sus empleadores: las mineras.

Abordar la cuestión ambiental desde una perspectiva de fe implica releer la situación desde la ecoteología, la ecoespiritualidad y la ciencia, considerando su complejidad. Desde España, Victorino Pérez Prieto, doctor en teología y filosofía, ofrece una perspicaz disertación para contemplar la realidad de una manera renovada.

Por último, el filósofo y teólogo Pedro Pablo Achondo Moya nos invita a examinar la emergencia climática desde la poesía y la es-





Foto: © khoroshkov, Depositphotos

piritualidad. Para el autor, los tiempos actuales exigen de nosotros una apertura creativa que nos permita buscar «mundos habitables, dignos, justos y con futuro», persistiendo en la lucha «por construir un mundo más justo, sostenible en sus procesos y amigable con el medio ambiente».

Esperamos que este número inspire la reflexión, renueve nuestra esperanza y nos aliente a seguir haciendo todo lo posible para cuidar de nuestra Casa Común como criaturas del Reino y de la Creación de la que somos parte. Todavía nos queda mucho por hacer como comunidad cristiana. ☒

“*En los cuerpos de las mujeres se dibuja el extractivismo y los megaproyectos en su expresión más brutal, es una 'zona de sacrificio', como ahora definimos a la región carbonífera de Coahuila al norte de México, con sus más de tres mil muertos en minas de carbón*”.

Cristina Auerbach Benavides



ESTO NO ESTÁ TERMINADO

Pablo Montaña Beckmann

Para Sofía, María y Lucio, mi Edén.

*Que en la tierra y no en el cielo,
el Edén es cultivable.*

Andrea Pizarro Clemo

U n planeta que provee lluvias puntuales, calores y fríos previsible que permiten que la semilla tenga su momento. Animales diversos cuyos sonidos forman la música de los pueblos; fieles y puntuales ciclos de vida, cielos claros, noches estrelladas y una explicable repetición que se antoja divina. Tan es así que la gran mayoría de las formas de fe o religión que conocemos se formaron dentro del periodo de estabilidad climática que caracterizó al Holoceno. Nuestro reconocimiento de lo que no podemos entender, de lo que está más allá de nuestra mente, se formó desde el misterio del planeta que habitamos y las relaciones que en él ocurren.

Es comunicador climático con formación en ciencia política por el ITESO y maestro en Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable por la Universidad del Colegio de Londres. Es fundador y director ejecutivo de Conexiones Climáticas, organización dedicada a la creación de estrategias y campañas de comunicación en apoyo a comunidades y organizaciones en la defensa de sus territorios o afectadas por la crisis climática.

Los textos sagrados y las tradiciones orales describen ecosistemas vivos, relaciones hermanas y no jerárquicas con la naturaleza; ciclos marcados por estaciones, diversidad de especies y los fenómenos climáticos de un mundo benevolente. Todo lo que aprendimos a adorar y venerar tuvo su raíz en una Tierra que nos resultó tan bella que parecía sugerir la existencia de uno o muchos dioses o de una madre absoluta y amorosa que cuida. Tanta dicha no podía ser simple coincidencia. Y así, la lluvia llegaba, en parte por el baile y el rezo, y en parte porque siempre llegaba.

Hoy, la destrucción ambiental y climática, provocada por un modelo económico basado en la explotación de los cuerpos y la tierra, ha trastocado la esencia de lo que conecta nuestro espíritu con el mundo que habitamos. Durante los últimos 500 años la expansión colonial y el pensamiento patriarcal dieron origen a un sistema-mundo que ha impuesto un régimen de extracción y explotación de cuerpos y territorios, violentando, mercantilizando y convirtiendo a la naturaleza en «recursos».

Principalmente en los últimos 150 años hemos extraído de las entrañas del planeta combustibles fósiles para después quemar-



Foto: © freedom_naruk@hotmail.com, Depositphotos

los, energía que la Tierra guardó a lo largo de millones de años. El desbalance de tiempo de una acción con la otra es conceptualmente imposible de dimensionar; siglo y medio de devastación frente a eras geológicas de millones de años con desplazamiento de placas tectónicas incluidas.

Un paraíso incendiado por el inagotable deseo de explotarlo y someterlo. Hasta ahora hemos incrementado la temperatura del planeta 1.2°C con respecto a la era preindustrial de finales del siglo XIX. La gran mayoría de los desastres climáticos que hemos presenciado en los últimos años —feroces incendios, pérdida de especies, colapsos de ecosistemas, huracanes desproporcionados,

sequías prolongadas, calores extremos, erosión costera, acidificación de océanos— han ocurrido o se han incrementado por esa pequeña variación.

México acumula su propia estadística del colapso: en El Bosque, una comunidad de Tabasco (alguna vez llamado el edén de México), la línea de las costas desaparece con la comunidad y sus hogares, en contraste con el 80% del territorio nacional que tiene algún grado de sequía, generando condiciones propicias para incendios. Aun así, los megaproyectos avanzan, ampliando la infraestructura para los combustibles fósiles que nos metieron en esta crisis y fragmentando ecosistemas esenciales para sostener la vida.



“ El modelo de muerte que caracteriza al capitalismo, en su versión fósil y ahora verde, exige un crecimiento económico que no conoce límites, donde las fronteras de la extracción, el consumo y la quema deben aumentar año con año”.

Sugerir que podemos seguir auspiciando ideas de crecimiento económico infinito, sin incrementar la temperatura del planeta —cuando hablamos de «crecimiento verde» o «desarrollo sostenible»—, explotando de forma desenfrenada el agua, la vegetación y los suelos, es suponer que el colapso de nuestros sustentos de vida es preferible a abandonar el modelo que sabemos que provocó la crisis: el capitalismo.

El modelo de muerte que caracteriza al capitalismo, en su versión fósil y ahora verde, exige un crecimiento económico que no conoce límites, donde las fronteras de la extracción, el consumo y la quema deben aumentar año con año. En la naturaleza nada crece de forma infinita sin consecuencias fatales; en nuestros cuerpos sólo el cáncer se replica de manera ininterrumpida hasta que termina con el cuerpo que habita. No hay compatibilidad posible entre un modelo de acumulación infinita, con un planeta en donde existen claros límites, pero, más importante, en donde podríamos tener suficiente para todas y todos sin tener que rebasarlos.

A pesar de ello, por lo menos seis de los nueve límites planetarios que garantizan la vida como la conocemos ya han sido rebasados. Estos límites son los siguientes: 1) el cambio climático, con la concentración de dióxido de carbono en niveles similares a los de hace tres millones de años en los que los océanos

tenían 25 metros más de altura; 2) la integridad de la biósfera, donde más de un millón de especies están en peligro de extinción; 3) el cambio en los usos de suelo, donde principalmente se sustituyen selvas y bosques por tierras de cultivo y ganadería; 4) el ciclo del agua dulce que se ha alterado por el consumo y por los propios fenómenos climáticos; 5) la contaminación química con metales pesados e hidrocarburos que no ha dejado de aumentar amenazando a muchas formas de vida, y 6) los ciclos del fósforo y el nitrógeno, por la agroindustria. 7) Cerca de ser rebasados quedan la acidificación de los océanos que ocurre gracias a que el océano absorbe un tercio del dióxido de carbono que emitimos, con el costo de modificar su química y volverse más ácido; (8) la carga atmosférica de aerosoles, y (9) la destrucción de la capa de ozono. Superar uno solo de estos límites provoca reacciones en cadena que modifican el sistema-mundo como lo conocemos; superar seis desarticula nuestra Casa Común de forma muy peligrosa.

Las narrativas que justifican a las empresas transnacionales, junto con las naciones poderosas y los gobiernos en el sur global obsesionados con la idea del desarrollo, empezaron por negar la existencia de la crisis. Por décadas escondieron la información que ellos mismos habían encontrado. Exxon, Shell y British Petroleum condujeron investigaciones climáticas que revelaron la nociva relación en-





tre los combustibles fósiles (el producto que venden estas empresas) y el clima; éstas cuentan con una precisión escalofriante en relación con los escenarios que estamos viviendo 30 años después de que lo predijeran. Su misión fue desplegar una campaña de comunicación que sembrara duda respecto de la ciencia que ellos mismos sabían que era cierta.

Cuando negar el vínculo entre el incremento de la temperatura y la alteración del clima resultó imposible, con la ayuda de reguladores y expertos pivotaron su estrategia, primero argumentando que esto ya había pasado antes: «la Tierra se ha calentado en otras ocasiones y lo está volviendo a hacer», negando así el vínculo entre el capitalismo y el clima. Por citar un ejemplo, nuestra velocidad de emisión de dióxido de carbono es 200 veces más rápida que la que ocurrió en extinciones masivas provocadas por supervolcanes de la que informan los expertos. Segundo, y para apuntalar la negación antropogénica de la crisis, su estrategia fue la de posicionar una serie de soluciones falsas que han exacerbado aún más el problema, al tiempo que simulan acciones para hacer frente al colapso que ellos mismos crearon.

Paralelo a ello, los huracanes azotan regiones desérticas dejando una terrible devastación a su paso, mientras las empresas fósiles pavonean metas infladas por tecnologías que asumen que existirán en el futuro, como lo serían las milagrosas máquinas capaces de absorber el dióxido de carbono de la atmósfera y secuestrar de forma segura bajo tierra; algo que no existe en la escala necesitada y que, no obstante, se ha logrado colar a los reportes de solución frente a la crisis climática. La última y más reciente de estas narrativas nos invita a la rendición, «no hay nada que podamos hacer para frenar la catástrofe». La salida es seguir quemando combustibles, seguir depredando

el planeta y «sálvese el que pueda»; una idea cómoda para quienes provocan la crisis.

El planeta estable de los primeros creyentes no estaba libre de desastres. Hubo terremotos, erupciones de volcanes y la presencia de huracanes que pegaron con una fuerza devastadora; estos fenómenos marcaban un contraste, una separación con respecto a lo que representaba una bendición. Ahora la balanza del clima la han inclinado en favor de las calamidades, y cada fracción de grado adicional aumenta la condena de transformación del mundo que conocimos, todo ello en nuestro tiempo de vida, quizás en un par de décadas.

Ante esta devastación y ante el venir de un capitalismo cada vez más dependiente del desastre, de las crisis, de la degradación humana y de la naturaleza, ¿qué papel desempeña nuestra espiritualidad en la desaparición de su origen? ¿Qué queda si perdemos aquello que «Dios vio que era bueno»? (Gen 1,31).

Mirar la crisis con ojos de esperanza

En medio de la era del colapso climático y ambiental vivo una complicada definición espiritual. Soy un revoltijo de aprendizajes nuevos, convicciones que recojo desde conversaciones, encuentros y los reflejos del credo, al que regreso en momentos de tensión o peligro. Frente a la lucha que vivimos pareciera que nada me sobra, pero a todo le falta, ¿dónde pongo el corazón o el espíritu frente a la certeza de que el mundo que habitamos está siendo llevado al punto de su desaparición como lo conocemos? Más aún, cuando nunca me gustó el Apocalipsis.

Crecí en un hogar cristiano evangélico y mis convicciones estaban escritas en piedra. Una de las ideas que más se reiteraban era que, como cristianos, no pertenecíamos a este mun-



Foto: © khoroshkov, Depositphotos

do; lo mundano era temporal, tentador, pero infinitamente menor a aquello que nos esperaba en el Reino de los Cielos. Esta separación ponía mis ojos en el Cielo y me alejaba de aceptar que el paraíso podría estar delante mío, que podía ser recuperado desde el lugar que habitaba.

Los ríos prometidos por los que fluye leche y miel no podían ser el río Chuvíscar o el Conchos, la divinidad se reservaba para algo innatural. La separación me confundía, y al mismo tiempo me reconfortaba el hecho de que en otro lugar estaba un paraíso no estropeado, donde el agua de los ríos todavía se puede beber y los bosques no desaparecen para convertirse en estériles campos plagados de agaves.

He desandado esa separación, reconociendo que el Edén se parece a las faldas del Nevado de Colima, que los ríos de la Tierra Prometida brotan de la Sierra Tarahumara y que el capricho divino más grande son los cenotes de la península de Yucatán. El Edén sigue existiendo entre nosotros y nosotras, existe en infinitas relaciones que sobreviven la inercia destructiva de nuestro sistema, llenan las noches de zumbidos y los días con cantos de aves. Mi fe habita en la divina interconexión de todas las formas de vida, ahí está su mejor resguardo. Mi asombro por lo que no comprendo es lo que, amorosamente, me deja sin una mejor salida que la de la simple gratitud, «gracias, vida, por esta vida». Desde ahí formo mi balsa para resistir el temporal de una lucha por la vida como la conocemos.

Me he convencido de la urgente necesidad de reconectar con los orígenes de nuestros sustentos de vida, de formar nuevos significados en el territorio que habito, descubriendo formas superiores en el agua caliente que brota en medio de un bosque o las flores rojas naci-





“Será desde la certeza de que todo lo que hay se puede salvar y en donde mantengamos a raya el dolor que nos invita, una y otra vez, a claudicar, a rendirnos”.

das en un cerro del desierto. Entendiendo que no hay vacíos, todo a nuestro alrededor está lleno. Hay abundancia en los llanos, en las selvas, en el desierto y en los mares; ignorar esa abundancia es dictar su destrucción, abrir la llave del despojo, sacrificar el territorio que puede sostenernos a su forma. El modelo del capitalismo hace precisamente eso: ve espacios llenos de vida, de culturas y mundos enteros como «vacíos», «como tierras de nadie», listas a ser «descubiertas», a explotarse y a producir. Pero, al hacerlo, se lleva la vida de esos otros mundos, humanos y no humanos, entre los engranes de sus máquinas, siempre al servicio de la acumulación y la avaricia.

Algo nos llama a restaurar, a detener este terricidio, a parar la destrucción, a socorrer a un pájaro herido, a cerrar una llave que tira agua, a frenar la tala de un árbol de camellón. En lo profundo de nuestro ser algo se duele con una selva devastada, es algo inexplicable desde la racionalización de lo que entendemos, pero no hace falta ser biólogo para dolerse con el dolor de la Tierra, pues de ella venimos y nuestro espíritu nos lo recuerda. Quizás esa ansiedad que sentimos al ver las imágenes de otra ciudad reducida a lodo y caudales de ríos desbordados es la propia Tierra hablándole a nuestra olvidada pero innegable conexión

con ella, quizás es ella pidiéndonos que «nos salvemos» a nosotros mismos porque somos parte de ella.

Lo que sea que hagamos frente a la crisis climática requerirá mucho más que nuestras limitadas fuerzas humanas. Tendremos que asirnos de algo o alguien más grande, algo que nos hermane y nos devuelva con la Creación, que nos reenamore del paraíso que ya habitamos y que, desde ahí, nazca la convicción que hoy nos falta. Estoy seguro de que esto se dará desde un proceso que surja de la comunidad (la comunión), desde donde la lucha se llena de esperanza, y no desde las acciones individuales, en las que nos carcome el nihilismo y la apatía.

Será desde el reconocimiento de que las sociedades industrializadas deben mantenerse por debajo de los umbrales naturales, respetando los límites para permitir la existencia de sociedades que convivan y no con economías basadas en el progreso y el desarrollo.

Será desde la certeza de que todo lo que hay se puede salvar y en donde mantengamos a raya el dolor que nos invita, una y otra vez, a claudicar, a rendirnos.

Será desde el canto de un río vivo, cuando dejemos de ver drenajes que antes eran arroyos.

Pero, sobre todo, será desde ojos nuevos que vendrán de la esperanza; ojos que acaban de llegar, ojos que atesoran atardeceres, playas y ríos; ojos que saben maravillarse con todo lo vivo, con crisálidas, luciérnagas y tortugas; ojos que ven con el espíritu de esta Tierra. Esos ojos que me miran al despertar y a los que me nace decirles, una y otra vez, que esto no está terminado, que no puede estarlo. Mientras haya resistencia hay esperanza. ☒



LAUDATE DEUM, ¿UNA ESPERANZA PASCUAL?

Mauricio López Oropeza

*Cuanto más vasto sea el mundo,
cuanto más orgánicas sus
conexiones interiores,
tanto más triunfarán las perspectivas
de la Encarnación.*

Pierre Teilhard de Chardin,
El fenómeno humano (1963)

Mi corazón se llena de sentimientos encontrados luego de leer, dejarme interpelar y orar con la exhortación apostólica *Laudate Deum*, que nos compartió el papa Francisco en octubre de 2023. Invito a todos y todas a adentrarse en sus páginas con un corazón abierto para dejarse cuestionar y ser con-movidos.

En el pasaje de Caín y Abel del Libro del Génesis número 4, cuando Caín ha asesinado a su hermano por su deseo incontrolable de ser reconocido y preferido por el padre, la pregunta de Dios sobre el paradero de su hermano retumba para él y para todo el género humano por todos los siglos por venir: «¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?». Ésta es la mis-

ma pregunta que se nos hace hoy, y es la que, aun sin estar explicitada, desde *Laudate Deum* se nos reitera con radicalidad. Hoy esa pregunta nos acecha: ¿Qué has hecho con la hermana-madre Tierra y con todo lo creado que te he dado como llamado a tejer fraternidad-sororidad? Y nuestra respuesta, todavía hoy, sigue siendo: «¿Acaso soy responsable por todas las otras creaturas, por nuestra Casa Común, por mis hermanos y hermanas más vulnerables?». La lectura de *Laudate Deum*, necesariamente hecha junto con y en continuidad con *Laudato si'*, debe asumir el acto fratricida y matricida con el que nos hemos relacionado con nuestra hermana y madre, la Tierra, nuestra Casa Común.

En un tiempo de colapso sistémico, de incapacidad de diálogo, de fracaso en dar respuestas relevantes y significativas a la enorme crisis climática, y de polarizaciones ideológicas en todos los ámbitos públicos (incluyendo, y de modo intenso, a nuestra Iglesia católica), lo que más experimento con esta lectura es una sensación de claroscuro, de un gusto agríndice, de un «ya, pero todavía no» que hace que para emprender su lectura haga falta una mirada escatológica para mirar la realidad con esperanza, sin perder la honestidad de reconocer que estamos en una hora profundamente oscura.

Laico ignaciano. Director-fundador del Programa Universitario Amazónico PUAM. Miembro del Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral.







El primer llamado que siento es a leer *Laudate Deum* siempre, y necesariamente, considerando la encíclica *Laudato si'*. Se trata, sobre todo, de reconocer que la primera es un parteaguas en la historia en medio de la transición estructural de nuestra humanidad. *Laudato si'* abrió una puerta que busca transformar todo en relación con nuestra comprensión sobre el todo integrado de nuestras vidas con nuestra Casa Común, y necesita seguir tocando las fibras de muchos corazones y estructuras. Sin *Laudato si'* la exhortación *Laudate Deum* podría quedarse como un documento coyuntural solamente, aunque ésa sea su intención primera, impedida de tocar nuestros corazones, a pesar de su enorme relevancia, pertinencia y sentido.

Es por esto que la nueva interpelación del papa se debe concebir como un llamado de atención a la Iglesia, a todas las personas de buena voluntad en el mundo y, especialmente, a los que están en posiciones de poder y en sitios de influencia. Este llamado se centra en la dirección que estamos tomando hacia el fracaso global geosistémico y la incapacidad de asumir lo que *Laudato si'* ha expresado como elemento estructural y fundante de lo que significa ser Iglesia hoy. En este contexto, la Iglesia debe estar atenta a las cuestiones que el mundo plantea.

¿Desde dónde nos interpela y hacia dónde nos quiere mover *Laudate Deum*?

Laudate Deum necesita ser ubicada en su justo tiempo y espacio, en la antesala de la Conferencia de Partes sobre Cambio Climático (COP28) que se llevará a cabo en Dubai. Se anticipa que este encuentro será especialmente difícil y un potencial parteaguas para otra regresión debido a los intereses particulares

que predominan en este momento y en ese lugar. Por tanto, la exhortación *Laudate Deum* es, seguramente, el grito del profeta en el desierto, que clama por un cambio radical cuando se acerca la hora última de nuestra Tierra. El grito es ensordecedor y, aun así, parece que la sordera estructural nos impide recibirlo. El plazo está por acabarse, no hay tiempo que perder, es tiempo de cambiar.

Una lectura de esta exhortación desde el sentido profético hace que tenga sentido y urgencia, a pesar de las muchas cuestiones que provoca. Esto sin perder la luz de una *Laudato si'*, que es el faro estructural que nos sigue interpelando como Iglesia, y en muchos espacios fuera de ella.

Desde el punto de vista de los contenidos su aporte ha de ser concebido como una confirmación de lo que le sucede a nuestra Casa Común, como complemento de unos datos cada vez más relevantes, alarmantes y absolutamente irrefutables sobre la crisis ante la que nos encontramos, sobre las consecuencias que ya estamos viviendo, y acerca de la confirmación científica de lo que ya estaba dicho. La aceleración del impacto climático es causada por nuestro estilo de vida y el modo de organizarnos como sociedad alrededor de un modo de consumo. El impacto es inminente y será cada vez más fuerte y rápido; los más pobres y vulnerables serán los más afectados.

Finalmente, hay responsabilidades diferenciadas en relación con los países y sociedades más desarrolladas que viven bajo el paradigma de sociedades de consumo, con una ceguera estructural sobre los límites de este modelo, para los que menos responsabilidad tienen con respecto a esta crisis climática, y para todos en el planeta. Es necesario, ineludible, una toma de conciencia y de acciones





“Tenemos que seguir luchando, y aquí es donde nuestra fe tiene que ser fuente para no desfallecer en el intento, no perder la ilusión ante lo aparentemente imposible de esta intuición”.

más radicales, y para ello se alude con más fuerza a quienes tienen «poder», sea político, económico, de movilización o de producción de acciones de incidencia, para ser agentes de una transformación que no puede esperar.

Por otro lado, nos plantea una bella, quizás poco consolidada o incluso optimista, perspectiva sobre el multilateralismo y la necesidad de transformarlo desde la raíz. La intuición es magistral, el necesario desarrollo de una propuesta en este sentido es apenas seminal. Pero, en el camino de la Iglesia esto se debe leer como una semilla que debe ser cuidada y que debemos asumir de modo orgánico quienes conformamos la Iglesia y la sociedad global para que se dé un cambio real en este nivel que es dominado por intereses mezquinos, momentáneos y meramente económicos.

Tenemos que seguir luchando, y aquí es donde nuestra fe tiene que ser fuente para no desfallecer en el intento, no perder la ilusión ante lo aparentemente imposible de esta intuición, dada la estructura actual del mundo en términos del multilateralismo. En este contexto los acuerdos del más alto nivel entre estados se forjan para llegar a consensos sobre temas de interés compartido, pero a menudo se ejerce presión y los intereses particulares prevalecen por encima del bien común.

Otros capítulos cortos de la exhortación nos ratifican lo que hemos escuchado en tantos sitios, pero que quizás no es conocido para mu-

chas personas. Los intentos de las Conferencias de Partes sobre el Cambio Climático, y sus acuerdos y procesos precedentes, nos dan un balance más pesimista que esperanzador. Hay logros, no cabe duda, pero son tan lentos que frente a la crisis del tiempo presente parecen poco serios y consistentes con la realidad.

En los capítulos cuatro y cinco se hace eco a lo que considero es la razón de *Laudate Deum*, su modo, tiempo y forma, que es la atención a la COP28 en Dubai. Aunque, francamente, me pregunto si el instrumento tan poco frecuente (por el peso que tiene) de una exhortación apostólica, que llega en un momento estratégico en relación con los espacios internacionales intergubernamentales, podría aspirar a un mayor impacto eclesial global. Pareciera que la evidente atención al inicio del Sínodo de la Sinodalidad, sobre todo en las esferas eclesiales, ha dejado este aporte algo reducido en su atención y alcance.

La parte final de *Laudate Deum*, «Motivaciones espirituales», se destaca como una de las más significativas en cuanto a su contribución. Ofrece una lectura espiritual de este proceso y de esta exhortación, estableciendo una valiosa conexión con *Laudato si'* y *Fratelli tutti*. A partir de esta perspectiva podemos hacer un itinerario de continuidad con los llamados más profundos que el papa Francisco, junto con sus antecesores y con la propia tradición de la Iglesia, nos ha presentado de manera



clara y permanente para pedirnos un cambio radical, interno y externo, tanto en la Iglesia como en el mundo.

Mi invitación, siguiendo con lo dicho anteriormente, es a hacer una lectura espiritual de estos documentos esenciales para la Iglesia y el mundo, para encontrar el hilo que conecta y proyecta más allá de la coyuntura urgente. De lo contrario, podría parecer que esta contribución espiritual es un añadido necesario en un documento eclesial, y no la columna vertebral de todo este recorrido. Sin esa óptica el riesgo es que muchos de los creyentes o personas de buena voluntad con acceso a espacios de incidencia caigan en el pesimismo estructural que paraliza.

Invito a cada uno a acompañar este camino de reconciliación con el mundo que nos alberga, y a embellecerlo con el propio aporte, porque ese empeño propio tiene que ver con la dignidad personal y con los grandes valores. Sin embargo, no puedo negar que es necesario ser sinceros y reconocer que las soluciones más efectivas no vendrán sólo de esfuerzos individuales sino ante todo de las grandes decisiones en la política nacional e internacional (LD, 69).

¿Qué sigue y dónde encontrar sentido y esperanza a la luz de esta exhortación?

Me cuesta encontrar palabras para concluir esta breve reflexión. Tengo, como expresaba en el inicio, muchos sentimientos encontrados y desde ellos me es difícil hacer sentido de lo que me provoca esta lectura. No obstante, esto me lleva a reconocer que sólo desde una fe profunda todo lo importante y complejo de la vida tiene su fundamento.

Es decir, me siento invitado a hacer una lectura de *Laudate Deum* desde la experiencia

pascual de Jesús como único camino a la redención. Estamos ante una crucifixión real y material de nuestra hermana y madre Tierra; la contemplamos así, crucificada, en la que parece ser una antesala de la muerte, y seguimos inmóviles ante ella. Quizás, peor aún, seguimos infligiendo dolor y clavando lanzas en su cuerpo por nuestra ceguera estructural como humanidad, cuando en realidad ese daño nos lo estamos haciendo a nosotros mismos sin reconocerlo, sea por ignorancia o negligencia.

Esto no es sólo una imagen desde la fe, son rostros y vidas concretas que están muriendo por los impactos de esta crisis climática ante una mirada cómplice del resto, de nosotros y nosotras. Muchos están en la cruz por las causas del pecado estructural, y entre ellos se encuentran los que están siendo crucificados por las consecuencias de esta emergencia climática.

Sin embargo, en la esperanza pascual, la cruz ha de ser el puente hacia la Resurrección. Es decir, la muerte no tiene, ni podrá tener nunca, la última palabra. Morir en la cruz, desde nuestra lectura de fe, es la ruta para volver a nacer. Nuestra hermana y madre Tierra está en ese pasaje y en ese tránsito. Todo lo creado, incluyendo nuestro género humano, está en riesgo de muerte. Desde la fe somos llamados a reconocer los gestos ecocidas, genocidas y suicidas que marcan nuestro tiempo, y de la mano de Cristo, y en la locura de la fe en la Resurrección, somos llamados a redimir, a redimirnos, convertirnos y a co-laborar en esa redención.

Que este llamado de *Laudate Deum* se una a nuestra aparentemente absurda y real certeza pascual para que el Señor traiga su Reino de vida plena y nos permita seguir teniendo vida y abundancia en esta Tierra sagrada, antes de que sea demasiado tarde. ☩





MUJERES Y DEFENSA DEL TERRITORIO

Cristina Auerbach Benavides

A las mujeres que renombraron la «Glorieta de las Mujeres que Luchan».

En un vistazo en cualquier buscador, al escribir «mujer y defensa de territorio» se despliegan millones de entradas (en Google cuando menos 28 millones y en Safari más de 24 millones). Sin duda, algo está sucediendo. En la pantalla se muestran experiencias y resistencias de lo que sucede una y otra vez, por aquí y por allá, en la selva y en la montaña, en el bosque y en el desierto, en el clamor de rostros arrugados y de jóvenes que gritan «¡El territorio no se vende, se defiende!», «Defendiendo el territorio porque defiende la vida». El grito se multiplica y replica cada vez con más fuerza y determinación, aunque también es más brutal la violencia que pretende ahogarlo, porque este grito es además el de las mujeres.

Escribo desde la región carbonífera de Coahuila, de donde se ha extraído carbón durante casi dos siglos. La cicatriz humana es inmen-

Teóloga egresada del Instituto Libre de Filosofía, Colegio Máximo de Cristo Rey. Trabajó en el Centro de Reflexión Teológica y desde 1996 es defensora de Derechos Humanos Laborales en colaboración con el Centro de Reflexión y Acción Laboral. A partir de 2006 ha trabajado en la región carbonífera de Coahuila desde la tragedia por la explosión de la mina Pasta de Conchos.

sa. Más de tres mil muertos en sus minas. Se calcula que existen cuando menos 250 terrenos de desechos de minas con altas concentraciones de metano, azufre, mercurio, cobalto, radio, etc. Dentro de todos los pueblos mineros se ha extraído carbón de forma ilegal.

Según las Memorias Históricas del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), en 2021, de las nueve mil 656 incapacidades permanentes por enfermedades de trabajo expedidas, tres mil 880 pertenecen a Coahuila y representan el 40.18% del total, de las cuales 989 son por pulmón negro (neumoconiosis), mil 745 hipoacusias y 824 por dorsopatías. Pero esto es apenas una muestra pequeña porque se trata de los datos de los trabajadores que sí están registrados en el IMSS; sabemos que la mitad de los mineros que han muerto, después de Pasta de Conchos, no estaban registrados al momento de morir. Tampoco tenemos un registro de los miles de mutilados o sobrevivientes que no pueden volver a las minas porque andan en muletas o en sillas de ruedas tratando de ganarse unos pesos.

Las empresas mineras del carbón, muchas de ellas pertenecientes a políticos, antes del PRI y ahora de MORENA, han expoliado la tierra, y han expoliado a las mujeres que lavan las ropas negras de carbón, que cuidan a los



Foto: © Octavio Gómez, ProcesoFoto

enfermos y a los accidentados, a cambio de nada. Son ellas quienes prestan cuidados a toda la población que enferma de gripes crónicas, cáncer, bronquitis, incluso tuberculosis, lo que se constituye, paradójicamente, como una forma de subsidio a las empresas.

La minería del carbón era un ámbito que se disputaba y pactaba entre hombres, eso hasta la explosión en la mina Pasta de Conchos, tiempo en que irrumpen las mujeres y abandonan la Organización Familia Pasta de Conchos. Desde entonces son ellas las guardianas de la memoria; con ellas recuperamos nuestra historia, la urgente necesidad rescatar los restos de los mineros aún atrapados en Pasta de Conchos y ahora también en Pinabete. Con ellas nos mantenemos atentas a lo que sucede dentro de las minas y, a partir de 2015, de la defensa del territorio, al impedir que siguieran operando empresas extractivas dentro del poblado de Cloete.

Desde hace un par de años apostamos con organizaciones hermanas a buscar una salida justa del carbón. Después de 18 años de andar, las mujeres salimos de lo profundo de la tierra para recuperar nuestro territorio. Y quizá por eso nuestra experiencia pueda dar un poco de luz a otras. Nosotras somos lo que no queremos que le pase a nadie más, a ninguna región, comunidad ni mujer, en ningún otro territorio.

Las mujeres, el primer territorio expoliado

La historia viene de tiempo atrás. A partir de la década de los años noventa, América Latina se ha configurado como uno de los epicentros de la expansión de la frontera extractiva y de megaproyectos del mundo. Durante este periodo se ha incrementado significativamente la importancia de la región en la producción de metales que requieren de gran infraestructura y de abastecimiento de energía y de agua, y que



generan, además, impactos ambientales irreversibles como la deforestación y la contaminación de suelos, agua y aire. Implica también la vulneración y destrucción cultural de comunidades locales, llevando incluso a su desaparición.

Como explica María Carvajal Echeverry en *Mujeres defendiendo el territorio, experiencias de participación en América Latina*, los proyectos extractivos de minería, hidrocarburos y represas se imponen a través del despojo y el desplazamiento de comunidades rurales y urbanas, limitando el acceso a bienes naturales, desarticulando las formas de vida tradicionales e impidiendo el ejercicio de la soberanía alimentaria y la autonomía de las mujeres y sus comunidades.

Son voces de mujeres diversas de la sociedad civil que participan en movimientos de resistencia ante los impactos diferenciados del modelo extractivista y de megaproyectos que se construyen a espaldas y sobre sus espaldas. En los cuerpos de las mujeres se dibuja el extractivismo y los megaproyectos en su expresión más brutal, es una «zona de sacrificio», como ahora definimos a la región carbonífera de Coahuila al norte de México, con sus más de 3 mil muertos en minas de carbón. Asimismo, la Agrupación de Mujeres de Zonas de Sacrificio, en Chile, hace frente a las más de mil intoxicaciones que encubren un envenenamiento masivo.

Donde sea que pongamos nuestra mirada podemos constatar que el extractivismo no es sólo económico, es medioambiental y se entrecruza con todas las dimensiones de la vida de las mujeres, quienes hemos mostrado cómo comunidades y territorios se han convertido en «zonas de sacrificio» en donde también se refuerzan otras formas de discriminación bajo condiciones de clase, etnia y raza. Son siste-

mas de dominación que legitiman desigualdades como diferencias sexuales y naturalizan la violencia del sistema capitalista sobre sus cuerpos y sus vidas.

El extractivismo, los megaproyectos o los monocultivos expolían los territorios y los cuerpos de las mujeres. Por eso no hay una sola respuesta teórica, no hay una sola forma de organizarnos ni de responder ante la embestida de lo urgente. Es urgente y es hoy, porque no hay mañana. La defensa del territorio nos sitúa frente a lo inmediato porque perder el territorio es perder la vida y en la vida vamos todas y todos.

Y sí, supone también un exigente análisis que nos permita entender la violencia del modelo impuesto y sus dogmas de «desarrollo y bienestar» para liberarnos de ellos y, una vez libres, poder hacerles frente y resistir.

Bajo el lema «la vida vale más que el carbón» pusimos la «vida» en el centro y el carbón bajo tierra, y no el carbón sobre la tierra y a los mineros debajo. Así también lo plantearon las mujeres de Ecuador al defender Yasuní: «¡La vida arriba y el petróleo abajo!».

En muchas culturas el territorio se define como «la Madre Tierra», porque de éste brota la vida como brota del cuerpo de la mujer. El paralelismo es tan profundo que por eso se vuelve tan poderoso. Las mujeres vemos y vivimos el extractivismo corporalmente, y por ello todas las narrativas que se nos ofrecen para justificarlo, legalizarlo o imponerlo nos resultan ajenas, violentas e ilógicas, y tarde o temprano reaccionamos y nos oponemos a rabiarnos contra estos modelos.

Pero antes de la protesta organizada intentamos todo, incluso muchas veces sabiendo que



“ *Las mujeres hacemos todo cuando nuestra vida, la de nuestra familia y la de nuestra comunidad se ven afectadas*”.

no van a cumplir, que no nos toman en serio. Lo intentamos con la finalidad de que, poco a poco, todos y todas juntas entendamos que, si arrasamos el territorio en nombre del desarrollo, de la promesa de empleos y del futuro, en pocos años no habrá para nadie ese desarrollo y, ese empleo, además de ser precario, se perderá y será peor que el presente. Pero siempre se busca el diálogo, un hilo conductor con el cual zurcir lo que vemos que puede desgarrarse.

Es histórico el reclamo porque no se nos consultan los planes de intervención en nuestros territorios, porque las consultas no son libres, informadas ni vinculatorias, o incluso cuando son vinculatorias, las autoridades no les dan seguimiento. También existen reclamos porque no se cumplen con las Manifestaciones de Impacto Ambiental (MIA); por si fuera poco, la misma Comisión Federal de Electricidad compra el carbón a empresas que no tienen MIA (como el caso de Pinabete), y así sucesivamente, en una larga lista que se extiende por toda América Latina.

En los evangelios sinópticos se nos narra la historia de una mujer que tenía doce años con una hemorragia (Mc 5,35–32; Mt 9,18–28; Lc 8,43–47). La describen como quien «había sufrido mucho a manos de médicos y se había gastado la fortuna sin mejorar, antes empeorando» (Mc 5,25–26). No sólo se trata de una dolencia física, que ya de por sí es terrible, sino de la exclusión de toda celebración religiosa, porque ella estaba en un permanente estado de impureza y su impureza se contagiaba.

Mientras esa mujer siguiera sangrando permanecería excluida y seguiría siendo fuente de contaminación para su familia y su pueblo. Por eso hará lo imposible por recuperar su salud, su comunidad y todo lo que representa su vida.

Y a esto es a lo que me refiero cuando digo que las mujeres hacemos todo cuando nuestra vida, la de nuestra familia y la de nuestra comunidad se ven afectadas. Buscamos ayuda, tratamos de entender las razones, los argumentos, las alternativas. Intentamos poner en práctica las opciones que nos presentan sin importar cuán pequeña es la posibilidad de alcanzar esa vida y, por eso, muchas veces, o casi siempre, parecemos inagotables.

El texto bíblico nos dice que la mujer «había escuchado hablar de Jesús» (v. 27). No se nos dice qué había escuchado, dónde, ni quién se lo contó, pero «eso» la hizo cambiar el rumbo de lo que venía haciendo. No regresa con los médicos no porque no tenga recursos —las mujeres siempre encontramos el modo de conseguir algo de dinero para pagarles o seguimos buscando remedios que nos ayuden a sobrellevar las dolencias—, sino porque «eso» que escuchó abrió por fin un horizonte diferente a lo que ya había vivido doce años. Pero, en cualquier caso, sea la de seguir buscando un médico o un remedio para paliar un poco la enfermedad, la respuesta depende de un agente externo. Después de tanto tiempo todo le hace saber que seguir haciendo lo mismo la llevará al mismo resultado. En ella, como en toda la





historia de la humanidad, se cumple la máxima de que «el pasado es futuro». Seguir haciendo lo mismo te lleva al mismo resultado.

Ella se mezcla entre la gente. Camina entre la multitud y se acerca desde atrás a Jesús, pensando «con sólo tocar su manto me curaré» (v.28). Ahora ya no depende de nadie su curación sino de ella misma: «Me curaré». No sabemos qué fue lo que escuchó, pero ya cuando se había mezclado con la gente la persona que narra se introduce en la mente de la mujer y pone la curación en su persona: «Con sólo tocar su manto me curaré». Es tan impresionante su fe que no tiene duda del resultado de su acción. Está absolutamente segura de que al tocar el manto se curará.

Ella es la protagonista de su futuro: «Al instante la fuente de sangre se restañó y sintió en el cuerpo que estaba curada de la dolencia» (v. 29). Y esto es precisamente lo que las mujeres experimentamos cuando comprendemos que la defensa del territorio significa la defensa de nuestros cuerpos, de nuestras vidas y de las vidas de las y los otros. No hay solución fuera de nosotras. No son las empresas extractivas, los megaproyectos ni las empresas de monocultivos los que darán solución de su propia voracidad; no serán las autoridades corruptas las que renunciarán voluntariamente a los cargos comprados en campaña por las mismas empresas. Y tampoco se puede cuando nos piden que aguantemos, que nos sujetemos al «marco legislativo», a las leyes que no se hicieron ni por nosotras, para nosotras ni con nosotras. Ésa siempre es una trampa mortal.


No hay impureza en la mujer. Ella no contaminó a nadie, ni a la multitud que caminaba detrás de Jesús; no lo hizo en los doce años anteriores, ni siquiera es el tema o motivo de un mínimo comentario de Jesús. Ella no es im-

pura. Ella sufrió de una interpretación que la había excluido cruelmente, pero eso también se acabó cuando oyó hablar de Jesús y lo fue a buscar. Jesús, «consciente de que una fuerza había salido de Él, se volvió entre la gente y preguntó: “¿Quién me ha tocado el manto?” (v. 30), “¿dónde está la persona que me ha tocado?”». Sólo Jesús y ella saben lo que ha pasado.

Estamos frente a una escena de amor expresada en un acto de fe. Ella cree en sí misma al decir «con sólo tocar su manto me curaré». Ante esto, Jesús le responde: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y sigue sana de tu dolencia» (v.34). El futuro se vuelve luminoso porque ya no hay dolor. Ya no hay interpretación que la excluya de la vida, de todo lo que es su vida, su propia vida.

Y eso es precisamente la defensa del territorio; es la tierra que pisamos, es el espacio geográfico y simbólico, como la Glorieta de las Mujeres que Luchan en la Ciudad de México. Es todo lo que nos permite la vida y permite la vida de las y los otros.

Así que estamos frente a un nuevo paradigma porque las preguntas son más radicales al ser más profundas. Frente al extractivismo, frente a los megaproyectos, a la generación de energías fósiles o las llamadas «energías limpias», las preguntas son las mismas: ¿quién quiere extraer o generar?, ¿para quién y para qué se extrae o se genera? Si en las respuestas a estas preguntas no estamos todas y todos, no estará la vida de forma sustentable y armónica y, más tarde que temprano, lo único que encontrarán serán a las mujeres defendiendo el territorio para salvar la vida, para que el futuro siga siendo luminoso.

Porque, para nosotras, entonces, la única respuesta posible es «seguir tocando el manto». 



ECOTEOLÓGÍA, ECOESPIRITUALIDAD Y FILOSOFÍA DE LA COMPLEJIDAD

Victorino Pérez Prieto

Ecoteología/ecoespiritualidad y complejidad son palabras difíciles que pueden echar para atrás a algún posible lector de estas páginas. Pero, antes de que se quede en el título y abandone la lectura, comienzo diciéndole que estas palabras expresan una visión de la realidad completamente actual, necesaria y en perspectiva de futuro.

La dificultad de las primeras es ser palabras compuestas (*eco-teología/eco-espiritualidad*), cultas y específicas de un ámbito del pensamiento. Una *teo-logía* que no es sólo reflexión sobre las cosas de Dios sino, más aún, pensar el Mundo desde el Misterio, desde la relación con ese Misterio/Dios; y una espiritualidad que va más allá del *logos* de la teología, para llegar a la contemplación sin palabras. Una teología y una espiritualidad elaboradas desde la *ecología*, el saber de la tierra y el cuidado de la casa común. Ésta es uno de los retos más importantes de una teología para hoy; porque los cristianos y las cristianas del siglo XXI,

Doctor en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca-UPSA y en Filosofía por la Universidad de Santiago de Compostela-USC (España). Ha sido docente en varias universidades españolas y colombianas. Es miembro de la Asociación de Teólogos Juan XXIII, del Centro Intercultural Raimon Panikkar Italia y de la Red Latinoamericana de Teólogos/as Amerindia.

o somos ecopacifistas y buscamos una ecoteología/ecoespiritualidad, o no podremos ser buenos discípulos de Jesús de Nazaret: buscar la justicia, la paz y la comunión con toda la creación, estableciendo relaciones justas con los hermanos, con la Tierra y con el cosmos, pues «somos parte de la tierra y ella es parte nuestra», como decía el jefe Seattle.

La dificultad de la segunda (*complejidad*) viene de ser una palabra que se presta a malentendido. La *complejidad* a la que aquí nos referimos, lejos de un significado popular como algo raro, extraño, retorcido... es una palabra que viene del latín *complexus*; es «el tejido sin costuras de la Realidad», como expresó genialmente el pensador francés Bruno Latour.

Superficialidad e inconsciencia versus consciencia de la Realidad no-dual

*¡De lo irreal, llévame a lo real!
¡De la oscuridad, llévame a la luz!*
Upanishads

Hay fundamentalmente dos maneras de situarse en el mundo. O bien de una manera *superficial*, banal, de manera egoísta y material, pensando exclusivamente en los propios





intereses, indiferente a las alegrías y las penas de los hombres y mujeres que me rodean, indiferente a la naturaleza y a todo lo que es. O bien *en profundidad*, ahondando en lo que es mi realidad más profunda, en esa Realidad de la que formo parte inseparable, constitutiva, con la que estoy íntimamente en relación; sabiendo que *el otro, lo otro y el Otro* forman parte de mí: estar abierto al Misterio. Por eso, Raimon Panikkar gustaba repetir: «La epidemia más grande de nuestro mundo es la superficialidad». La banalidad y superficialidad de miles y miles de personas es la causa de la desgracia de este mundo que estamos destruyendo, empezando por la indiferencia ante el dolor de nuestros hermanos y hermanas más débiles, víctimas de nuestro egoísmo depredador. La superficialidad es un atentado contra lo que es verdaderamente ser humano; es la negación real de lo ético y lo espiritual, aunque esto esté cubierto de unas capas de moral y religiosidad que lo ocultan como verdaderas superestructuras alienantes. Se trata de vivir o de manera *inconsciente* o de manera realmente *consciente* de lo que la Realidad es. Superficialidad es vivir en la inconsciencia; no ser conscientes de lo que realmente *somos: relación* con todo. Somos tierra y espíritu, somos *consciencia*; si vivimos en la inconsciencia, *no somos*.

La esencia del cristianismo es que Dios es amor, y sólo *conocemos* de verdad si *amamos* realmente. Y el buddhismo enseña que en la comprensión y el conocimiento está la esencia del amor; por eso dice Thích Nhất Hạnh: «Con la plena *consciencia*, vemos que la otra persona sufre, y es justamente esto lo que nos motiva a hacer algo para que no sufra». De esta manera, el conocimiento en profundidad «es la esencia misma del amor». «Sin comprensión no es posible el amor» (*Bouddha et Jésus sont des frères*). Por eso, sin una espiri-

“ *La espiritualidad es el único lugar en el que podemos encontrarnos los creyentes de todas las religiones y las personas no religiosas que buscan vivir con profundidad, intensidad, veneración y honestidad su existencia*”.

tualidad religiosa o laica no podemos ser plenamente humanos.

La espiritualidad es el único lugar en el que podemos encontrarnos los creyentes de todas las religiones y las personas no religiosas que buscan vivir con profundidad, intensidad, veneración y honestidad su existencia. Ese lugar es el camino de la *salvación* o liberación cristiana, pero también el de la *iluminación* oriental y la *realización* occidental/secular. Por eso, escribe Raimon Panikkar: «La historia de la espiritualidad coincide con la historia misma del ser humano. En el fondo, es la dimensión más real y efectiva de la historia humana, puesto que el verdadero quehacer humano no es tanto hacer guerras, naciones o culturas, como hacerse a sí mismo y llevar a cabo su *salvación*» (*Espiritualidad hindú. Sanātana dharma*).

La mística busca una experiencia integral de la Realidad, una vida en plenitud; es la consciencia de comunión profunda con toda la Realidad. Raimon Panikkar la define como «experiencia plena de la vida», a la que está llamado todo ser humano. Es la visión inte-



gral del ser humano y de la Realidad, más que experiencias extáticas o elucubraciones conceptuales (*De la mística. Experiencia plena de la vida*). Es la mirada profunda y atenta a la Realidad; vivir con *plenitud* es vivir de modo *consciente*, con atención plena; abrir los ojos y *despertar* a la Realidad. No se trata de renunciar a la razón, sino de relativizarla, para llegar a lo transracional. Por eso, la experiencia mística supone tener muy despiertos no sólo los ojos de la cara, sino los «tres ojos del conocimiento»: el ojo *sensible/empírico*, el ojo *racional/filosófico* y el ojo *espiritual/contemplativo* («tercer ojo»).

La superficialidad tiene mucho que ver no sólo con la banalidad, la moral y la espiritualidad, sino también con una *perspectiva fragmentaria* de ver la Realidad, frente a la visión de su *Unidad* y su *a-dualidad*: sólo existe la Unidad en la diferencia que apreciamos a cada instante. Desde la superficialidad yo me veo como *individuo* aislado del resto de la Realidad, considerando ésta a mi servicio: verme como *sujeto* y a todo lo demás como *objeto* que está ahí para mi disfrute. La perspectiva del *self-made man* americano, el hombre que cree que se ha hecho a sí mismo, sin la ayuda de otros. La grandeza de nuestra existencia es reconocer cómo todos estamos/somos interrelacionados, vamos interactuando y tejiendo redes y urdimbres. El mismo Einstein decía en una conocida frase: «Nuestra separación de los demás es una ilusión óptica de la consciencia». La superficialidad fragmentaria es lo contrario de la *unidad y armonía* de la Realidad. Y esto nos lo muestra tanto la nueva física cuántica y la teoría de la complejidad, como la nueva filosofía de la complejidad, la nueva teología y la nueva, y al mismo tiempo antigua espiritualidad (A. Huxley, *La filosofía perenne*). Así lo he intentado mostrar en mi último libro, del que diré unas palabras a continuación.

En fin, la superficialidad es lo contrario de ver la Realidad como el *tejido sin costuras* que es: una Realidad *relacional* en la que todo está absolutamente *interrelacionado/interconectado*. El mismo papa Francisco habla así de la Realidad en su encíclica *Laudato si'*; una encíclica revolucionaria en la que su más novedosa aportación está no solamente en la denuncia del atentado ecológico y sus propuestas ecologistas, sino en ser la primera vez que un papa se atreve a hablar de la cosmovisión nueva y vieja que manifiesta que todo está interrelacionado. Y lo hace con las expresiones más repetidas a lo largo del texto, después de ecología y medio ambiente: «todo está conectado», «todo está relacionado», «todo está entrelazado», «estamos interpenetrados», etcétera (nn. 9, 11, 16, 70, 79, 86, 88, 98, 92, 117, 138, 142, 240...).

Una ecoteología y una ecoespiritualidad a-dual

La cuestión vital del cristianismo hoy está en saber qué actitud adoptarán los creyentes ante la preocupación por el Todo. ¿Le abrirán su corazón o lo rechazarán como un espíritu malo?
Teilhard de Chardin, *Panteísmo y Cristianismo*

Esta perspectiva relacional de toda la Realidad, de todo lo que es, incluido el Misterio que fundamenta todo, Dios para los cristianos, es lo que busca una *ecoteología* y una *ecoespiritualidad*. Una ecoteología que sepa que decir «Dios es amor» —como enseñó Jesús de Nazaret, el Cristo-Palabra del Padre— es manifestar que Dios es *comunidad*, íntima *relación* trinitaria *ad intra* (Padre/Madre-Hijo-Espíritu) y *ad extra* (Dios-Ser humano-Cosmos). Una ecoteología *ecosófica* que sepa manifestar que el ser humano y toda la creación están





Foto: © Jakov Pleše, Cathopic

llamados a la cristificación, a la plenitud de la vida en el Amor; indisolublemente unidos en el camino del Amor.

Se trata de elaborar una concepción teológica nueva y actual, a la altura del mundo presente y de la evolución del pensamiento y la ciencia de hoy, acorde con los aspectos de la nueva ciencia y filosofía de la complejidad. En esta nueva concepción, se tratará de pasar del Dios *separado* del mundo y dominador, que gobierna desde las alturas como un *monarca* absoluto, al Dios *Relación trinitaria/Comunión solidaria*. Dios como Trinidad es hablar de Dios como pura relacionalidad, de la que ya habían hablado los Santos Padres griegos y latinos; sobre todo los tres Padres Capadocios y los teólogos de la Edad Media, especialmente Ricardo de San Víctor, y luego Buenaventura y Tomás de Aquino. Para Ricardo de San Víctor el Dios cristiano es esencialmente misterio

de amor, encuentro interpersonal de amor y misterio de comunión trinitaria: si no hubiera alteridad no se podría hablar de amor en Dios.

Pero también hablar de Dios como *Compañero, Padre–Madre, Amante y Amigo*. Y de un Dios cuyo Sacramento es el mundo: el Mundo como *Cuerpo de Dios* y Dios como *Espíritu del Mundo*. Un Dios ligado indisolublemente a su creación, que no es algo extraño frente a él, sino que es expresión de su Ser. Todo para poder ver el tejido sin costuras que forma la Realidad entera.

Ésta es la perspectiva *cosmoteándrica/te–antropo–còsmica* de la Realidad que manifiesta Raimon Panikkar; en ella, Dios–Ser Humano–Cosmos aparecen totalmente relacionados e implicados: «Lo que cuenta es la Realidad entera, la materia tanto como el espíritu, el bien tanto como el mal, la ciencia tanto como



el misticismo, el alma tanto como el cuerpo... Sin negar las diferencias y hasta reconociendo un orden jerárquico dentro de las tres dimensiones, el principio cosmoteándrico acentúa su relación intrínseca» (*La nueva inocencia*). Dios está en íntima relación con el ser humano y el cosmos; es la dimensión abisal, trascendente e inmanente a un tiempo, más allá y más acá del mundo y de los seres humanos; el principio constitutivo de todos los seres.

La ecoteología deberá ocupar un lugar primordial en la teología y el pensamiento; más aún, no puede ser simplemente *un elemento más* de la teología, sino *vertebradora* de toda ella, como dimensión constitutiva de la fe y de la vida. Debe ser una perspectiva que acabe con siglos de concepción antropocéntrica/eurocéntrica, despectiva de «los otros» y de la vida no humana, para alumbrar una nueva imagen de Dios y la Realidad, marcada por la racionalidad radical de todo lo que es. Más aún, la ecoteología debe estar íntimamente unida al diálogo interreligioso como vertebradoras de la teología. Ambas perspectivas están íntimamente relacionadas, pues manifiestan que la realidad es una y plural a un tiempo, no-dual (*advaita*). Todas las religiones forman parte de la misma búsqueda humana de Dios, pues Dios/la Divinidad/el Misterio es uno; pero todas son caminos diferentes y complementarios hacia la única meta. Como titulaba uno de mis libros, en el diálogo ecuménico e interreligioso se trata de *La búsqueda de la armonía en la diversidad*.

Esta ecoteología debe estar íntimamente unida a una ecoespiritualidad-mística; la vuelta hacia el propio centro unificado, hacia la propia consciencia, que forma parte de la Consciencia de comunión profunda con toda la Realidad. Frente a la constante salida de sí, el extrañamiento y la alienación del centro, se trata

de buscar la unión. Se trata de un ensimismamiento no narcisista, que es lo contrario del egocentrismo. Se trata de entrar en el Silencio exterior e interior; silencio contemplativo, místico.

Es lo que han hecho nuestros grandes místicos, cristianos y de todas las grandes religiones. Por eso, los místicos han sido llamados «esos empedernidos buscadores de lo Real»; hombres y mujeres que han sabido llegar al «fondo oculto que yace en el corazón de las personas y las cosas; una profundidad y una espaciosidad que, de vez en cuando, se iluminan» (Javier Melloni, *Voces de la mística*, vol. I). La experiencia mística exige tener muy abiertos *los tres ojos del conocimiento*, de los que hemos hablado antes. Particularmente los han tenido tres de los más grandes: Francisco de Asís, Juan de la Cruz, Teilhard de Chardin, de los que aprendemos una ecoespiritualidad/mística ecológica.

Hacia una ecoteología

Éste es el título de mi último libro. Su clave es que toda la Realidad es relación: materia y espíritu, humanos y todo lo que es, Dios mismo. Nada tiene existencia si no es en relación. Por eso, habla de *ecología/ecosofía*, pero también de *complejidad*, término nacido en la ciencia más avanzada, la física cuántica, y que se está abriendo camino en una filosofía aún incipiente, iniciada por el gran pensador francés Edgard Morin.

Por eso, el libro habla de ciencia, filosofía, teología y espiritualidad; de los humanos y la Tierra, de las culturas y las religiones, para concluir con la mística. Parte de la ciencia de la complejidad y llega a la concepción de la Realidad que expresan los místicos. Va desde la materia hasta el espíritu, desde lo empírico






hasta lo espiritual, en actitud de aprender a ver la Realidad desde distintas perspectivas del conocimiento y distintas culturas, sabiendo que todas nos acercan más a la Verdad. Ésta es la perspectiva *ontonómica*, que Raimon Panikkar contraponía tanto a la *heteronomía* (sumisión de unas esferas del conocimiento a otras) como a la *autonomía* (independencia de un conocimiento particular, prescindiendo del que aportan otras esferas del conocimiento).

Un libro que va de abajo arriba y de arriba abajo, en un movimiento incesante, con el objetivo de llegar a una espiritualidad nueva y a un tiempo antigua, como enseña la *philosophia perennis*. Habla de una espiritualidad que quiere ser respuesta a la crisis actual debida a la actividad humana depredadora y autodestructiva, desconectada con la Fuente, con lo que es el ser humano: *adamá* (tierra), y *nous* (espíritu), en perspectiva profundamente unitaria, *a-dual*.

El libro está distribuido en cinco capítulos. Tras la Introducción («Complejidad y ecosofía. La realidad como un tejido sin costuras frente a una perspectiva fragmentaria»), viene el capítulo dos («Ciencia y Filosofía de la complejidad»); aquí, tras acercarme a la nueva ciencia de la complejidad *versus* vieja ciencia reduccionista-mecanicista (Eddington, Heisenberg, Prigogine...), me acerco a la filosofía de la complejidad/relacionalidad (desde Husserl a Whitehead y Van Potter, o los españoles Amor Ruibal y Zubiri) dedicándole el espacio más amplio a Edgard Morin y Raimon Panikkar, dos genios del siglo XX que he tenido el regalo de conocer y tratar. El capítulo tres trata de «Ecologismo e interrelacionalidad en la Biblia y en las otras religiones y culturas». Y el capítulo cuatro de «La fe cristiana verde traicionada. La teología y las iglesias ante el desafío ecológico. El papa Francisco y la encíclica *Laudato si'*».

Finalmente, el capítulo cinco, el más extenso, va a las claves más importantes del libro: «Hacia una ecoteología y una ecoespiritualidad»; en una perspectiva que quiere aprender de tres grandes místicos: Francisco de Asís, Juan de la Cruz y Pierre Teilhard de Chardin.

Breve conclusión

Conocer es amar; amor y conocimiento forman un verdadero matrimonio sagrado. Una ecoteología/ecoespiritualidad desde la complejidad supone conocimiento y amor, para saber situarnos en la Realidad como lo que es, un tejido sin costuras, y como lo que somos, pura relación-amor de unidad-a-dual. La ecología, el diálogo interreligioso y el compromiso con los más débiles deben ser vertebradores de una teología para el siglo XXI. 

Para saber más:

- Huxley, A. (1977). *La filosofía perenne*. Sudamericana.
- Melloni, J. (2010). *Voces de la mística*, vol. I. Herder.
- Panikkar, R. (2004). *Espiritualidad hindú. Sanātana Dharma*, Kairós.
- Panikkar, R. (1993). *La nueva inocencia*. Verbo Divino.
- De la mística. Experiencia plena de la vida*. (2005). Herder.
- Pérez Prieto, V. (2014). *La búsqueda de la armonía en la diversidad*. Verbo Divino.
- Pérez Prieto, V. (2023). *Hacia una ecoteología*. Fragmenta.
- Thích Nhất Hạnh. (2001). *Bouddha et Jésus sont des frères*, Reliés.



«SI LOS HOMBRES HUBIÉRAMOS CONSTRUIDO LA FLORESTA»

POESÍA, EMERGENCIA CLIMÁTICA Y ESPIRITUALIDAD

Pedro Pablo Achondo Moya

Quisiera profundizar en los vínculos entre poesía, crisis climática y espiritualidad. Estamos hablando de tres cosas muy diferentes, tres fenómenos que muchas veces distan de dialogar o encontrarse. Sin embargo, los tiempos actuales, caracterizados por una creativa e interesante búsqueda de mundos habitables, dignos, justos y con futuro permiten de forma inusitada decir algo al respecto. Lo que, como se verá, no es tampoco una novedad absoluta. La poesía como vehículo de esperanza y palabra no domesticable porta consigo una profunda apuesta por la vida. Evidentemente no toda poesía, lo que es de esperarse si quiere ser fiel a ella misma, pues la poesía es una manera de fracturar la palabra.

De ese modo, hay una poesía que se constituye y entiende como voz del espíritu, como palabra preñada de espiritualidad, como camino a lo invisible. Esta poesía, no siempre con un trasfondo cristiano, sí convoca a una apertura a la trascendencia en cualquiera de

sus formas y acepciones. Y es precisamente esta poesía la que se enfrenta a los tiempos de emergencia climática con un nuevo ímpetu, aun tímida y marginalmente.

Propongo abordar el tema desde tres líneas: 1) la poesía: mística, búsqueda y silencio; 2) la palabra convocada en el antropoceno, y 3) hacia una espiritualidad poética y ecológica. Para ello ofrezco algunos versos de mi último libro de poesía, *Verde como la Tierra* (2022, Oxímoron, Chile) como sonido de fondo de este artículo.

La poesía: mística, búsqueda y silencio

A fines de 2006, junto a un amigo, navegamos desde Manaus hasta la ciudad fronteriza de Tabatinga. Fueron siete días sobre las aguas del río Solimões. Allí surgió, contemplando la vastedad y la belleza de la selva amazónica, el verso que titula este artículo: «Si los hombres hubiéramos construido la floresta». Desde allí se desprende una larga poesía que contrapone el querer humano y sus conveniencias a la realidad vegetal y geográfica tal cual es o se nos presenta hoy. Han pasado 17 años de aquello y hoy sabría ponerles nombre y concepto a varias de las cosas que por intuición y espiritualidad ya sentía. La poesía fue dándole

Es bachiller en Teología por la Facultad Jesuita de Belo Horizonte, Brasil; licenciado en Filosofía y magíster en Teología Moral y Práctica por el Centre Sèvres de París, Francia. Actualmente está finalizando un doctorado en Territorio, Espacio y Sociedad en la Universidad de Chile, en el que trabaja temas de filosofía ambiental y ecología.





Foto: © Alfonso Asensio González, Cathopic

vida a una reflexión no antropocéntrica, a una fe inserta en la gran malla viviente.

Primero es la pregunta y luego la palabra. Primero es la pregunta sin palabras y luego la poesía. La búsqueda de vida, de amor, de esperanza, de liberación, lleva, no siempre, a la palabra poética. Ella es fruto de una búsqueda interior, profunda, desordenada, caótica y amorosa. Lo que está en el fondo de la palabra poética es muchas veces el deseo de una vida distinta, de un planeta distinto, de un mundo mejor. Si bien eso no asegura una «buena poesía», literariamente hablando, posibilita el hecho de que la palabra emerja. Y

eso siempre es bueno. La vida espiritual ha estado marcada por el binomio palabra-silencio. A veces ocurre que la palabra desemboca, al final de la vida, quizás, en el silencio. O, dicho de otra forma, la palabra caótica e infatigable va deviniendo en un suspiro, en un pensamiento, en una escucha. Otras veces es el silencio el que va exigiendo una palabra. El silencio puede también cansar, agobiar, aislar. La vida espiritual es también el arte de saber cuándo decir y cuándo callar, cuándo hablar y cuándo oír.

En el caso de la poesía mística, en cualquiera de sus formas (erótica, oriental, filosófica,



o *rastrera*, *barrial*, *mundana*, como me gusta decir y con un tono más latinoamericano y por tanto híbrido y carnavalesco) es mensajera. Dice algo que proviene de otro, de otros y del totalmente Otro. La poesía mística es esencialmente un conducto, un río, una vertiente. Hay lenguajes poéticos que son más árbol, tronco, dunas o valles. La poesía mística es movimiento, más *pneuma*, si se quiere, soplo, eco.

En la vertiente latinoamericana, la poesía mística ha sufrido, me parece, algunos vaivenes que sería interesante analizar y que superan lo posible en este breve artículo. Pero valga decir un par de cosas: o ella ha renunciado a su carácter latinoamericano, replicando un formato más clásico o europeo, o ella ha imitado un estilo más *naïve* y de corte sapiencial, al modo de máximas o consejos. O, en una tercera línea, ella ha asumido el caos de los pueblos y paisajes amerindios, sus injusticias y aberraciones sociopolíticas y el lamento profundo que corre por sus venas. Sin afán de jerarquizar me aventuro a decir que la tercera línea es la más profunda y auténtica. Es la que se percibe en los Salmos: una palabra comprometida con las causas, heridas y luchas de los pueblos y territorios. Esta última línea no desdice las otras, sino que permite explicitar la diversidad y riqueza que la poesía mística posee. Y nos recuerda lo propio del cristianismo: ser Buena Nueva para los pobres, mensaje de esperanza y compromiso ético con los crucificados (pueblos y paisajes) de la historia. Esto es lo que expresa uno de mis versos, el número 43, en *Verde como la Tierra* (2022): «Llevaban décadas plantando pinos / hasta que los pinos se rebelaron. / Primero congregaron a los eucaliptos / para secar todo el territorio. / Finalmente se inmolaron en fuego / arrasando con cuanta criatura / se les cruzara por el camino».

La palabra convocada en el antropoceno

Cuando decimos «antropoceno» queremos aludir explícitamente a un tiempo de perturbación. No nos parece adecuado decir que san Juan de la Cruz escribía en el antropoceno, aunque algunos autores pretendan establecer la data de esta «nueva» época en los primordios de la civilización, desde los inicios del sedentarismo o desde la invención de la agricultura. Ni tampoco el poeta místico del sufismo, Al-Hallaj (858–922) al decir «No ceso de flotar en los mares del amor / Las olas me elevan y me hunden / Ya sea que las olas me sostengan / Ya sea que caiga y me hunda / Por fin Él me lleva en el amor / Allá donde no hay orilla». En el antropoceno esas aguas están contaminadas y el poeta se hunde en una isla flotante de plástico.

Una cosa es que el antropoceno (y la crisis climática) se vuelva un motivo de la escritura y otra es habitar el antropoceno poéticamente. Dos cosas bien distintas. El escritor islandés Andri Snaer Magnason, quien no hace poesía mística ni posee un móvil, al menos explícito, ligado a la espiritualidad, tiene un libro de poesía sumamente interesante y fino, *Poemas de supermercado*, de 2016, en su traducción francesa. El poemario se divide en tres partes: *Paraíso en la tierra*, *Infierno* y *Purgatorio*; lo que inmediatamente vincula el texto a un imaginario cristiano respecto de la vida y el proyecto de un buen habitar. En la primera parte Magnason ofrece un poema titulado *Somos lo que comemos* que dice: «Mi abuelo era 70% agua / era 70% el arroyo / que recorría la casa / bajando de las montañas [...] Yo no soy 70% agua / como máximo un 17% de agua mineral con gas / el resto es una mezcla de Coca light y café».

La poesía declara, ofrece, espera, impele. Detrás de sus versos hay una denuncia del horror





“ El antropoceno es una época de cansancios. Constituye una forma de habitar que ha llegado a su fin, al menos en los territorios exprimidos y sacrificados”.

y un ímpetu por resarcir la debacle. La poesía, en tanto lenguaje y vehículo de una promesa, propone una mirada de mundo, lejos de aquella en que somos una mezcla de *Coca light* y café. Lejos de aquella en que hemos, los humanos, devenido en productos, mercancías y material de descarte. Y, peor aún, de paso descartando paisajes, latitudes, pueblos, valles, ríos, playas, quebradas y humedales.

El antropoceno exige, en tanto época de fracturas, una palabra fuerte. Una palabra clara que, aun en medio del caos y la incertidumbre, permita seguir esperando. «Las raíces esperan / que las máquinas devoradoras se cansen / la paciencia puede más que el dinero», reza el poema 71 de *Verde como la Tierra*. El antropoceno es una época de cansancios. Constituye una forma de habitar que ha llegado a su fin, al menos en los territorios exprimidos y sacrificados. ¿Cómo hacerle frente desde la palabra y la espiritualidad? ¿Cómo, desde el aquí y el ahora, construir otros modos de habitar? Allí la poesía mística sigue siendo pertinente y teniendo algo que aportar y decir. Sin embargo, esta poesía debe seguir estando con los ojos bien abiertos, como enfatizaba el teólogo Johann Baptist Metz. No puede caer en las lógicas del supermercado, de lo fácil e inmediato, de lo descartable y consumible. La

poesía no se consume, como tampoco se consume espiritualidad. Allí, la palabra poética sigue siendo profética, haciéndole frente a una capitalización de la poesía, a una domesticación de la palabra y, lo que es más grave aún, a una mercantilización de la espiritualidad.

La palabra que convoca el antropoceno es una que busca derribar sus lógicas y maneras de construir mundos, por eso la poesía que navega libre por las redes del consumo y se mantiene marginal frente a las lógicas del *cyber-day*, más que nunca debe insistir en su alma contestataria, rebelde y libre. La poesía mística del antropoceno es eminentemente política, ética y ecológica.

Hacia una espiritualidad poética y ecológica

El «hacia» en este apartado de alguna manera sobra, porque ya existe una espiritualidad poética y ecológica; ha existido desde siempre. Tal vez no con ese rótulo, pero siempre ha habido una palabra poética y ecológica animando la espiritualidad. Y todas las espiritualidades. En ellas hay un trasfondo ecológico y socioambiental, sin duda; el que en estos tiempos del antropoceno se va ajustando y encauzando. Dicho de otra forma, se va contextualizando, más bellamente aún, se va *territorializando*.

Territorializar una auténtica espiritualidad preñada de poesía y ecología es tarea de nuestros tiempos. Como he dicho, la poesía en tanto lenguaje, pero también como forma de estar en el mundo, manera de habitar los territorios y comprenderlos. La poesía encuentra hoy un rico cauce de creatividad y exploración. Aquello le es propio a la poesía, sin embargo, ahora lo conduce animado por una espiritualidad ecológica. Es decir, una forma de conectar



“ El Dios de los místicos no es un Dios de blancos y negros, ni de dicotomías o rigideces, sino más bien un Dios fluido que se mueve entre sombras y epifanías”.

lo humano con lo «más-que-humano», con lo «otro-que-humano» en vistas del florecer de la vida. La espiritualidad cristiana encuentra ese florecer, tanto su fuente, como su pulsión, en el Dios Trinitario. Allí bebe y de allí surge. A fin de cuentas, la Trinidad (aun riqueza por explorar a cabalidad) es la fuente de la poesía y el soplo que conduce la palabra. Ella es, asimismo, la belleza del mundo y la bondad intrínseca de todo lo que existe.

Por eso la espiritualidad cristiana, profundamente ecológica, ora con las piedras, en los bosques, dentro de un lago o mientras cuida de su pequeño jardín urbano.

El contacto con lo distinto (el medioambiente) se vuelve un texto para la y el cristiano y allí va encontrando un lenguaje poético para hablar de Dios, hablar a Dios y hablar para Dios. Poco a poco su habitar el mundo se va descubriendo como un habitar poético, y es ese mismo habitar el que va constituyendo una manera de relacionarse con Dios y los demás (humanos y no humanos).

En una hermosa conversación que tuve con el poeta místico argentino, Hugo Mujica, me recordaba que Dios no sólo entra por las fisuras del mundo, intuición profunda de la teología de la liberación y la filosofía política alemana de la segunda mitad del siglo XX, sino que Dios mismo es la fisura. De ahí que sea posible abrirse a Dios en tiempos heridos, aprendiendo a habitar *sus* fisuras y encon-

trando en ellas no sólo muerte, sino transformación, metamorfosis y regeneración. En las fisuras del mundo, lo que podría ser un subtítulo del antropoceno, el Dios de Jesús dice una palabra y da permiso para una vida espiritual desde las cenizas, abrazada de la promesa. El Dios de los místicos no es un Dios de blancos y negros, ni de dicotomías o rigideces, sino más bien un Dios fluido que se mueve entre sombras y epifanías; un Dios que se esconde e interrumpe, un Dios de conversaciones nocturnas y atardeceres solitarios. Es el Dios de los cristianos, Aquél que le da vuelta a todo y habla desde el reverso de la historia y de las pequeñas historias. Las humanas y las no humanas. Ese Dios más parecido a una marea o a una santa y caótica peregrinación, nos va develando la fuerza del lenguaje poético en tanto palabra no domesticada y como mirada respecto del mundo, las cosas, los procesos, circunstancias y relaciones.

¿Cómo no acoger esa llama poética para volver a mirar las relaciones socioambientales que se tejen a diario? ¿Cómo no vivir poéticamente estos tiempos del antropoceno y sus heridas abiertas y duras de sanar? La espiritualidad cristiana que puede enfrentar el antropoceno y las diversas crisis, entre ellas las de la propia Iglesia, debe hacer un camino de liberación triple y nada de fácil: liberación de un lenguaje rígido y doctrinario, liberación de una jerarquía anquilosada y anacrónica, y liberación de un pasado mejor. Esta triple liberación es más llevadera y plausible





Foto: © Vytautas Markūnas SDB, Cathopic

con poesía y ecología; escuchando los versos del Dios escondido y la palabra de amor que nos dice en todo lo creado, o como refiere en un profundo número la encíclica *Laudato si'* (2015, número 84): «Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios».

La emergencia climática también se enfrenta con poesía. El lenguaje es fundamental para romper conceptos, ideas, juicios y concepciones de mundo demasiado arraigadas que, hoy por hoy, no sólo caen en sinsentidos, sino que muchas de ellas son causa o alimento de la crisis. La palabra poética sana y salva, da vida y permite que aquello que no existe aún sea dicho, aparezca y llegue, tal vez, a suceder. Es la fuerza de la palabra, que, siendo humana, teje relaciones extrahumanas y distintas de lo humano. La espiritualidad cristiana (y en general) se entiende como la escucha de una palabra (o silencio que habla): una palabra que viene de afuera y de adentro, del océano y de las estrellas, de la propia razón y de las caricias de la persona amada. Es una palabra de carne que no se queda en la carne. Es una

palabra de respiración que se materializa en hábitos, prácticas y maneras de concebir la vida con otros.

La tarea poética es una bella forma de revitalizar una religión cansada y demasiado pesada. Y, me aventuro a afirmar que, en lo que respecta al cristianismo, la poesía está entrando a través de los árboles, las flores, los animales, los hongos y formaciones geológicas. La poesía va revelándose como una palabra formada por lo no humano; como una palabra que vuelve a los humanos habiendo adoptado formas que nos son ajenas. Y la Iglesia debe estar atenta y abierta, si quiere ser fermento, esperanza y sentido, a estas nuevas palabras transfiguradas. La poesía, así, da lenguaje a una floreciente espiritualidad cristiano-ecológica. «Cuando no te escribo / tierra / se me seca la garganta / y los labios se me ponen morados / cuando no te canto / mis raíces se llenan de petróleo / y me olvido de ti / Lo que Dios ha unido que no lo separe el wingka» (poema 16, *Verde como la Tierra*).

Para saber más:

Achondo, P. P. (2008). *Itinerantes*. Autoedición.

Achondo, P. P. (2022). *Verde como la Tierra*. *Wallmapu Eco(dis)topía*. Ediciones Oxímoron.

Al-Hallaj (2021). *Poemas místicos* (versiones de Soledad Fariña). Lectura Ediciones.

Snaer Magnason, A. (2016). *Poèmes de supermarché* (traducción de Walter Rosselli). Éditions d'en bas.

Conversación con Hugo Mujica: Coloquio Internacional de Teología: "El Dios de la vida. Irrupciones-Fisuras-Procesos" (2020, diciembre). <https://bit.ly/3Sc4Dsp>





LA VIDA DE LAS CRIATURAS

José Rosario Marroquín Farrera, S.J.

Ignacio de Loyola invita a comenzar los Ejercicios Espirituales a través de meditaciones, repeticiones y resúmenes sobre los pecados. Éstos son recordados y repudiados en escalas y dimensiones diversas por quien se ejercita: los pecados se relacionan con el cosmos, con lo intangible, con las fuerzas que dinamizan el universo y con la historia como proceso que deviene de inercias, decisiones, arrebatos, ideas y afectos. Hay lugar también para recordar la vida particular, en relación con la vida de otras y otros, yendo incluso más allá de los límites de lo humano.

En el segundo de los ejercicios de la primera semana Ignacio plantea que el pecado, caracterizado por «su fealdad y malicia», no es un momento aislado de la vida personal ni está separado del medio en que se vive. Lo feo y lo malo, tanto como lo bello y lo bueno, se vinculan al lugar, a la casa donde se habita, a las conversaciones y a los oficios realizados. En medio de este conjunto de ideas la persona que se ejercita encuentra caminos para percibirse a sí misma, para diferenciarse de espíritus y santos y para cap-

tar la manera en que se encadenan y se suceden unas cosas con otras. Con esta luz, incluso, uno puede verse a sí mismo como criatura ante Dios para sentir su invitación a adentrarse en la sabiduría, aumentar la capacidad de hacer, anhelar justicia y generar bondad.

Sin embargo, el segundo ejercicio no pretende hundirnos en un barranco sin fondo. Su realización, es cierto, se propone para alcanzar dolor y lágrimas de los pecados propios; no obstante, culmina con un diálogo en el que se agradece a Dios que hasta hoy sigue dando vida y, dentro de ella, la posibilidad de enmienda. Suponemos que este ejercicio pone el piso desde el cual se puede aquilatar la bondad que acrecienta nuestra alegría.

La escena que se genera con esta meditación suscita, frente al mal y la fealdad que antes se han contemplado, una «esclamación admirativa con crecido afecto» (EE 60), al saber que todas las criaturas, sin excepción, no sólo han dejado en vida a quien se ejercita, sino que lo mantienen en ella. Pero más allá de lo anterior, el afecto se hace pleno cuando se agradece que la tierra no se ha abierto para tragarnos, ni ha criado nuevos infiernos en los que la pena nos destruya sin remedio.

Es jesuita y colaborador del programa Agua y territorio del Centro Universitario por la Dignidad y la Justicia del ITESO.



Foto: © Paola Rossinelli, Cathopic

Sobre el trasfondo del ejercicio hasta aquí reseñado, esta reflexión quiere poner la atención en cuatro aspectos: a) la relación de las cosas entre sí, es decir, su carácter de criaturas, vinculadas a un conjunto de condiciones que hacen posible su presencia; b) dentro de ese universo de relaciones, las criaturas emergen a partir de configuraciones sucesi-

vas impulsadas por afectos que las componen y recomponen, sin perder de vista que cabe la posibilidad de que al cesar estos impulsos la criatura se destruya; c) en cada composición podemos hacer un corte para vivenciar la diversidad y la complejidad, podemos hacer mapas que nos muestren caminos, laberintos, salidas, entradas, paisajes, refugios,





“ Frente a este desvanecimiento de las relaciones y de la capacidad de disfrute, Ignacio de Loyola hace una invitación a ver cómo las criaturas están en una composición constante que acrecienta la vida”.

abismos y oasis, y d) pese a tantos enredos, o tal vez por ellos mismos, las criaturas no generan nuevos infiernos, porque éstos sólo son posibles cuando cesa toda actividad, sobre todo cuando cesa el deseo. Para los fines de esta reflexión podemos hacer equivaler la posibilidad de enmienda con la persistencia del deseo.

Diferencias entre criaturas y cosas

En el ejercicio ya señalado, en el quinto y último punto, Ignacio hace surgir la exclamación admirativa, llena de afecto, a partir de múltiples recorridos por todas las criaturas. Se abren itinerarios que nos hacen vagar libremente entre éstas a través de veredas que nos llevan y nos traen de ellas; no sobra decir que quien hace este recorrido es también una criatura. Ser una criatura se relaciona con todos los flujos y los pasos dados, con los viajes de ida y vuelta, con las andanzas en las que nos vamos desplegando.

La criatura no está sola, no surge de la conjunción de una idea externa que se agrega a una masa misteriosa, amorfa y absorbente, se hace y es hacedora en múltiples interacciones: los rayos del sol y la clorofila, el

gusano que rodea las ramas, las mariposas que emergen de la oruga, el papel y la pluma, la lluvia, los canales de agua, los tubos y caños, el olor del pan, los rayos de una rueda de bicicleta, los resplandores de luces, los cohetes espaciales, los cuentos, las canciones, el papel de china, los ventiladores, las estrellas y un sinnúmero de pobladores de los mundos en que habitamos. Las criaturas están en relación y, a la vez que criadas, también ellas están en condiciones de criar junto a otras.

En el curso de esta reflexión importa diferenciar a las criaturas de las cosas. La cosa aquí se entiende como una abstracción. Surge de un proceso por el cual se le desvincula de las condiciones en que emerge. La cosa se vuelve símbolo, se le impone un sentido: define el estatus de quien la posee, canta los himnos triunfales del sistema del cual forma parte, es la expresión máxima de lo absoluto, sin compromisos, sin vínculos. La cosa es el sustrato que ofrece la posibilidad de arribar al Olimpo de las ideas desprovistas de materialidad. Es, en otras palabras, un fetiche al que se sacrifica todo, un objeto cuyo disfrute se evita en la medida en que sólo es un instrumento para ejercer el dominio, un trampolín para la acumulación de valores desprovistos de vida. Es como si el pan dejase de ser pan para convertirse en una transacción monetaria canjeable en el mercado de futuros.

Frente a este desvanecimiento de las relaciones y de la capacidad de disfrute, Ignacio de Loyola hace una invitación a ver cómo las criaturas están en una composición constante que acrecienta la vida.

Los ángeles, antes de apostar por la muerte, a pesar de oficiar como cuchillos de la justicia divina, se conmueven con quien ve su pecado y le animan con sus ruegos; lo mis-



mo hacen los santos y de manera igualmente activa los cielos, el sol, la luna, las estrellas, los frutos, las aves, los peces y muchos otros animales. Hay un intercambio de afectos que abre nuevas posibilidades de vida. Claro, cabe siempre la posibilidad de que, durante su intercambio, estas mismas criaturas formen combinaciones que no les son favorables. Pero, vistas en su condición de criaturas, están siempre dispuestas a generar entornos habitables.

En su admiración creciente, Francisco de Asís dio testimonio de la bondad afectuosa del mundo en un cántico que lo hermana con todas las criaturas, incluido el hermanamiento con una muerte que parece inescapable pero que, al final, es remontada por la bienaventuranza que viene de un disfrute pleno y amoroso. Como sucedió con san Francisco, en otros lugares encontramos estos testimonios. Relatos de viaje, cartografías añejas y extrañas, leyendas, fábulas, colecciones de lamentos, canciones de amor, exvotos y series de milagros dan cuenta de la urdimbre que surge del regocijo de las criaturas.

Hay que poner un ojo al gato y otro al garabato para que estos testimonios no usurpen ni suplanten las vivencias a las que se asoman. Porque sólo cantan a algo que no se puede atrapar ni ser transferido. Son, pese a su belleza, recuerdos de una ausencia, trazos de algo y de alguien que ha pasado, que está pasando pero que no se queda, aun si la noche ya está cayendo.

Las criaturas no detienen su flujo, porque al cesar se arriba a su destrucción. Mientras este devenir se mantenga, pleno de afectos que dan vida, será imposible que la tierra nos sorba.


Concluye Ignacio el quinto punto del que aquí se escribe, invitándonos a acrecentar el afecto

y la admiración viendo cómo la tierra no se ha abierto para devorarnos a pesar de la fealdad a la que a veces cedemos el paso.

En un relato de Arthur Conan Doyle el profesor Edward Challenger se propone hacerle saber a la Tierra, cubierta de un caparazón insensible, que sobre su superficie habita al menos una persona. Para lograrlo se plantea hacer una perforación lo suficientemente honda para llegar a los nervios del planeta y hacerlo aullar. La historia concluye con la afirmación de que solamente Challenger pudo arrancar alaridos al mundo.

Tal parece ser la fantasía del antropocentrismo que caracteriza una parte de nuestras acciones: parecemos empeñados en la tarea insana de hacerle saber a la Tierra que vivimos, como si quisiéramos arrancarle los alaridos capaces de perforar no su caparazón, sino el nuestro, dejado a nuestras espaldas por la acumulación de incontables procesos de fetichización y creación de valor.

Pero la intuición ignaciana nos despoja de ese narcisismo: pese a todo lo que le hemos hecho, la Tierra no ha lanzado alaridos ni se ha abierto para sorbernos. Más que eso: la Tierra no ha criado nuevos infiernos. Y no lo ha hecho porque el infierno podría ser incompatible con el dinamismo de las criaturas y con la creciente admiración llena de afecto. Esta afirmación parte del supuesto de considerar como infierno el cese de toda actividad, la destrucción última sin posibilidad de emergencia de la vida y del amor.

El ejercicio propuesto por Ignacio evita este infierno, al tener entre sus propósitos reanimar la enmienda, es decir, abrir paso al deseo que se acrecienta en el afecto y en el asombro. Frente a la insensatez del profesor Challenger, tal vez valga la pena cultivar la admiración de todas las criaturas. 





ORGANIZACIÓN COMUNITARIA Y CUIDADO DE LA VIDA

ENTREVISTA A MIRIAM SAKB'EL

Elías González Gómez

En esta entrevista dialogamos con Miriam Sakb'el, compañera tsotsil de Chiapas, respecto a la relación entre la espiritualidad y la defensa del territorio. Miriam nos comparte su caminar con comunidades originarias, el vínculo entre el cuidado de la vida y la espiritualidad en estos pueblos, y cómo, de forma natural, éste se traduce en su defensa.

ELÍAS GONZÁLEZ GÓMEZ (EGG): *¿Cómo vives y entiendes la relación entre espiritualidad y defensa del territorio desde tu propio caminar con las comunidades?*

MIRIAM SAKB'EL (MS): Si bien algunos pasos son míos, éstos son siempre acompañados, desde mi palabra a la palabra de otras y otros muchos, con los que voy compartiendo la vida de diferentes formas. Mi nombre es Miriam Barranco, en lengua maya tojolabal es Miriam Sakb'el (amanecer). Soy defensora territorial comunitaria y educadora popular, y milito en espacios organizativos autónomos. Nací en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, y soy del pueblo maya, tsotsil. Mi padre y mi

madre vinieron de pueblos originarios. Soy de esta primera generación que no habla la lengua de mi pueblo, a partir de esta maquinaria etnocida que es el estado mexicano y sus procesos de desarraigo que históricamente han impuesto a los pueblos. Siento que he podido tomar conciencia de ello y me ha llevado a volver a mi corazón, a mis raíces, y por ahí van también andando estas prácticas de la espiritualidad y la defensa del territorio.

La defensa es desde ahí, desde querer recuperar las raíces y que ese corazón vuelva al corazón comunitario, con el apego a la Madre Tierra siendo guardianas y guardianes de ella. Reconocemos como sagradas a las montañas, la tierra, el agua, las semillas. En lengua tsotsil decimos que tienen *ch'ulel*, tienen espíritu y son sagradas, por lo tanto, nuestra relación es de gran respeto. La naturaleza no es un recurso para explotar, como la ve el capitalismo que todo quiere transformar en mercancía. La tierra tiene espíritu y el agua también, están en relación y también con nosotros, por eso hay que pedir permiso y convivir. No es que la defensa territorial esté de un lado y la espiritualidad de otro, es lo mismo porque esa espiritualidad se vive desde esa defensa. No hay que encontrar la razón por la cual luchar, la propia espiritualidad es cuidar el territorio. No es que me convenga defender la tierra por-

Filósofo y escritor. Su campo de interés es el diálogo interreligioso y la relación entre la mística y las luchas sociales. Colabora en el ITESO como profesor y coordina la Cátedra Jorge Manzano, S.J.



que es un recurso que me da comida, sino que con la tierra vivo; es un vínculo del corazón con el corazón del cielo y de la Tierra.

EGG: ¿Cuáles son las prácticas cotidianas que en colectivo has vivido, y qué estás haciendo? ¿Cuáles son estas acciones?

MS: Siento que camino en diferentes espacios. Papá y mamá salieron desde jóvenes, dejaron el pueblo para vivir en la ciudad. A mí me tocó crecer en un espacio semiurbano, en las periferias de la ciudad, que era denominado «comunidad», donde estábamos pueblos sin tierra, tsotsiles, tseltales, ch'oles. Así fue hasta que la ciudad comenzó a extenderse, aunado a la pulverización del tejido social, y mi comunidad pasó a llamarse «colonia». Ésa fue mi primera experiencia de defensa territorial. Recuerdo prácticas como las asambleas y la toma de acuerdos para luchar por las tierras, ver por los espacios comunes, el agua, o cuestiones de educación y justicia. La comunidad se encargaba, había trabajos comunes y colectivos. Todo esto lo relaciono con mi caminar de defensora comunitaria, actualmente, en la zona selva-fronteriza de Chiapas, con las comunidades tojolabales.

Lo que rescato son estas formas colectivas de tomar decisiones. Desde el poder dar paso a la palabra, al diálogo; sin centralizarlos. Otro aspecto es creer en la tierra, ahí se concentra nuestra espiritualidad; hacer comunidad, vivir la espiritualidad, es creer en la tierra. Para eso es necesario conocerla, y eso se logra cuando aterrizamos nuestra vida en lo sencillo y elemental, sin afán de acumular. Creer en la tierra es uno de los pilares de la espiritualidad, y se vive a través de prácticas muy cotidianas, trabajándola. De niña aprendí que «éramos» comunidad. Ahora, caminando en la cañada tojolabal, hablan de los cuatro pilares de la comunidad, que juntos conforman la palabra «tata», que significa abuelo. La primera «t» es

la tierra en común y no tierras privadas, consiste en ser guardianas y guardianes de ella; la primera «a» se refiere a las asambleas comunitarias, para dar lugar a la palabra con espíritu en la toma de decisiones; la segunda «t» son los trabajos colectivos, y la segunda «a» es de alegría, la fiesta que mantiene viva a la comunidad. En los pueblos se trabaja mucho; el trabajo con la tierra es duro, pero también hay mucha alegría, mucha fiesta.

EGG: ¿Cómo ves la situación actual en México? ¿Cómo la experimentas tú y los pueblos con los que caminas, en términos de defensa del territorio y de amenazas puntuales de los megaproyectos?

MS: Lo que actualmente se denomina la «Carretera de las Culturas» forma parte de los megaproyectos que se están realizando en las llamadas «zonas económicas especiales», como el interoceánico ahí en el istmo de Tehuantepec. Estas megaobras están fracturando la parte del istmo, pues conecta con las zonas económicas especiales. La Súper Carretera conectaría la costa de Chiapas con Palenque, donde estaría la primera estación del Tren Maya y de ahí los mil 500 kilómetros de vías recorriendo la península de Yucatán.

Desde hace años se viene denunciando a esta Súper Carretera porque va a atravesar comunidades tseltales, tsotsiles y ch'oles. Para los pueblos esas montañas son sagradas; ahí hacemos nuestras peticiones de agua cada 3 de mayo, son espacios comunes. En otras comunidades se atravesarán manantiales, ¿para qué queremos carreteras si nos vamos a quedar sin agua? También está la minería con concesiones de muchos años, así como el monocultivo de palma africana que tanto está secando la tierra.

Se mantiene la resistencia y defensa territorial de los pueblos. Aun con la fragmentación



Foto: © Miriam Sakb'el

y cooptación de comunidades a través de los programas asistencialistas disfrazados de «derechos» que ofertan las políticas gubernamentales. Con denuncias y marchas se lograba parar por un tiempo la actividad de las diferentes empresas, pero después reactivaban labores. Hay mucha complicidad e impunidad; algo que reflexionamos en estos momentos es cómo la violencia se ha incrementado por parte del crimen organizado. Este otro actor ha entrado de manera muy violenta, disputándose plazas y el control de los territorios. Son pocas las zonas en Chiapas «seguras» que no están en guerra de algún tipo. Hay, pues, un triángulo integrado por el crimen, las empresas y el estado, porque este último es el que ha militarizado Chiapas desde hace décadas. Es un triángulo criminal. Da miedo porque ya no nos van a meter a la

cárcel por manifestarnos afuera de la planta de una empresa, sino que aparecen sicarios o personas armadas de las mismas compañías coludidas con el crimen organizado. Ya no es fácil poner el cuerpo. Lo que quieren es implantar el terror.

EGG: ¿Te gustaría compartir una invitación o reflexión final?

MS: Desde nuestras diversas geografías, el llamado es a mirarnos, empatizar y organizarnos ante toda esta situación de violencia y terror que se está imponiendo; avivar la llama de la dignidad, que hace que surjan diversas formas de lucha. Acá es parte de la memoria que tienen los pueblos de resistir, de organizarse. Lo que buscamos es recrear y asegurar la vida, y para esto se están



Foto: © Vytautas Markūnas SDB, Cathopic

generando ejercicios para crear e imaginar algo más allá de los límites impuestos; de imaginar y soñar otras formas de vida y crearlas desde el poder organizativo colectivo, desde lo común. A través del sanar y del buen comer nos vamos curando del terror y del miedo. Nos sanamos en comunidad y con la Madre Tierra, desde lo pequeño y cotidiano, creando formas organizativas autónomas que defienden la vida. Una forma de solidaridad es luchar desde donde estemos, con las personas con las que convivimos y caminamos, porque esta maquinaria criminal del estado, con empresas extractivistas y crimen organizado, va imponiendo la muerte y la explotación sobre todos los territorios. Aferrarse a que la vida sea posible, para eso necesitamos organizarnos. ☒

“ Desde nuestras diversas geografías, el llamado es a mirarnos, empatizar y organizarnos ante toda esta situación de violencia y terror que se está imponiendo; avivar la llama de la dignidad, que hace que surjan diversas formas de lucha”.





FUTUROS INDÍGENAS: COMUNICAR LA RESISTENCIA

Omar Navarro Ballesteros

*El águila [el sello] no es cualquier cosa;
es el nahual del gobierno.*
Rosario Castellanos,
El advenimiento del águila

«¿Con qué ser de la mitología mexicana te identificas?», pregunté momentos antes de iniciar la plática con Mimi Vargas, guardiana del territorio. «Pues creo que, con Coatlicue, la Madre Tierra», respondió con aire serio. Entonces pensé que para explicar aquello que nos convocaba ese día teníamos que remontarnos al México prehispánico, a la concepción de los dioses agrarios, de los dioses jornaleros, en donde las divinidades son campesinas y las providencias rurales. Esa cosmovisión cuenta con el dios del Maíz, del Agua, del Viento, o la diosa de la Fertilidad. Fueron ellos quienes enseñaron a los aztecas que, para prolongar la existencia humana, debían de hacer sacrificios.

En la mitología mexicana los guerreros jóvenes se convierten en dioses. Mimi es joven,

Es integrante de la Organización Familia Pasta de Conchos en defensa de los derechos humanos de los mineros del carbón y sus familias. Es guionista por la Facultad de Cine de la Ciudad de México. Actualmente estudia la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el ITESO y es becario en la revista *CHRISTUS*.

es una guerrera y no es un ser mitológico. Más bien es una mujer indígena, originaria de Cholula, Puebla, que pertenece a Futuros Indígenas, una red de resistencia al cambio climático y de luchas territoriales, conformada por jóvenes que, como ella, ya no están dispuestos a sacrificar a su comunidad ni a sus tierras.

Mimi tiene ojos templados, boca tropical y una piel árida, como los climas del territorio mexicano. En su huipil habitan todas las flores de los árboles, y en su falda las confecciones de todos los artesanos. Mimi Vargas es la personificación de la desobediencia civil pacífica. Una digna representante de lo que Benito Juárez trataba de impulsar hace más de 156 años.

Hasta hace un tiempo era impensable hablar de mujeres en temas de posesión de tierras. Según la campaña *Basta de violencia contra las mujeres*, de la organización Vía Campesina, en el mundo rural son propietarias de sólo el 2% de las tierras, aunque son ellas quienes las trabajan y también las que más las defienden.

Desde pequeña Mimi paseaba por los surcos de la milpa, con su abuela, donde sembraban maíz, frijol y chile. Recuerda que sentía el ca-



Foto: © José Luis Cruz, ProcesoFoto

lor enrojecer su cuello y la piel empapada de sudor. En otras ocasiones veía cómo el frijol germinaba y cómo los chiles iban tomando color para después cortarlos y llevarlos a la mesa; de cómo la cocina se impregnaba del olor a tostado de los chiles con tomates tatemados.

«Ahí aprendí a ser campesina. Hubo una época en que mi abuela dejó de ir a ese terreno y yo no sabía por qué, incluso se enfermó... se enfermó porque ya no iba a sembrar. Ya no tenía esa tierra».

El saqueo de sus tierras ocurrió hace más de treinta años, en Puebla, cuando Mariano Piña Olaya y Manuel Bartlett Díaz gobernaron ese estado de 1987 a 1999. Se planeaba tener una reserva de territorio para construir el «periférico ecológico», una carretera que ahora lleva a miles de automovilistas de Puebla hacia la Ciudad de México y la cual presumieron como «una obra muy importante». Aquellas tierras del Valle Choluteca, entre ellas las de la abuelita de Mimi y otros campesinos, fueron expropiadas. Mimi recuerda que entre los dos gobernadores saquearon otros territo-



rios además de su comunidad, es el caso de Tlaxcala de Zingo. «Le quitaron su terreno, era uno muy grande que le habían heredado. No le pagaron nada, hubo resistencia aquí en la comunidad, pero no se logró nada».

Una de las grandes paradojas del México «democrático» es aquella que nos muestra que la resistencia, en lugar de una apertura al diálogo y a la resolución de conflictos por parte de las autoridades, genera represión. En el Valle Choluteca la hubo. Desalojaron todas las casas que había en ese lugar.

«Bartlett hizo una represión muy fuerte en Puebla. Le tocó una negociación con la Volkswagen, y entregó grandes fragmentos de tierra para esta megaempresa. Las formas de despojar a los habitantes y a las comunidades eran horribles, como llevar perros de pelea para atrapar a los campesinos, y una vez teniéndolos heridos, llevarlos a la cárcel y canjearlos por la tierra. “Se los damos, pero ya cédannos sus hectáreas”, nos decían».

«A algunos les pagaron poco, a otros no les dieron nada. No pagaban porque la gente no sabía leer», añade Mimi. Éste fue el inicio del despojo de la tierra en algunas comunidades de Puebla. El costo humano que provocó fue el desplazamiento de los miembros de la comunidad y el daño a sus medios de subsistencia, como la siembra y la ganadería. Se destruyó el tejido social y por poco se rompieron los lazos culturales con el área geográfica poblana. Sólo les dejaron las condiciones mínimas para establecerse en un nuevo lugar.

Fue hasta el año 2008 cuando esas tierras despojadas se ocuparon por la industria inmobiliaria. «Ese año se crea el Movimiento de Pueblos Cholutecas. Me invitaron a participar y ahí fue mi inicio en el activismo», recuerda Mimi.

El Huitzilopochtli moderno

Ya no es como en la antigüedad, cuando el destino de los pueblos aztecas dependía de la voluntad divina. Los indígenas ahora se han levantado, pero las empresas y todos aquellos saqueadores de las tierras son el nuevo Huitzilopochtli; aquél que nació como dios de la guerra, destructor de los pueblos. Mimi trae a la memoria que, tras la construcción del periférico ecológico, las tierras que le pertenecían a los cholultecas pasaron a particulares.

«Les dieron estas tierras a los desarrollos inmobiliarios. Ahora ahí están establecidas Liverpool, Palacio de Hierro, Sears. Además, se asentaron universidades privadas de renombre. Llegan, se ponen y no hay ninguna reparación del daño; nada cambia el hecho de cómo se obtuvo esa tierra, con despojo».

El despojo se vuelve todavía más crítico con la presencia de las empresas constructoras y sus supervisores en los territorios, pues, apoyados por los empleados municipales y policías, generan un entorno hostil en las comunidades, además de tensión y temor en el seno de las y los campesinos. Ésta es la forma actual de destruir la cultura. La Constitución, en sus artículos 1, 2, 4 y 27, manifiesta que las comunidades indígenas y rurales deben tener derecho a la información y a la consulta, además de una protección al medio ambiente y a la erradicación del desplazamiento forzado, aunque sólo es letra muerta.

Futuros Indígenas

Desde hace dos años Mimi forma parte de las mujeres de la red Futuros Indígenas, un espacio importante para la transformación de los pueblos originarios. Sus integrantes defienden el territorio desde diferentes especialidades de la comunicación, como la radio, la



“*Nos constituimos como red para poder encontrarnos y hacer algo al respecto de los riesgos y peligros de nuestros pueblos, un espacio de acompañamiento entre las defensoras que lo conformamos*”.

fotografía, la divulgación de imágenes y productos audiovisuales.

«El cuidado y la defensa del territorio la abordamos también desde el arte. En las comunidades echamos mano de ella para difundir algunas problemáticas y la convocatoria a la acción», cuenta Mimi, quien revive las primeras reuniones, las cuales ocurrieron de manera virtual en plena pandemia. Cuando llamaron a la primera asamblea presencial la sensación fue magnífica e inolvidable. «Entonces tomamos las redes sociales como otro territorio», presume con entusiasmo la activista.


«Hay soluciones a la crisis y que superan las narrativas de progreso capitalista. Ahora desde las comunidades hay diferentes posiciones sobre la protección al territorio y el cuidado de la vida».

Y es que los proyectos de obras públicas de gran escala tienen total incidencia en los casos de asesinatos a activistas medioambientales y defensores del territorio, como se ha demostrado en el caso del defensor Samir Flores, que se interpuso al Proyecto Integral Morelos; el de Filogonio Martínez, quien luchó contra dos proyectos hidroeléctricos, y el

de Homero Gómez, quien se opuso a la tala ilegal. Sin mencionar la cantidad de amenazas que sufren diariamente sus comunidades. Las autoridades han fracasado en esclarecer esos casos y la justicia no ha llegado.

«Nos constituimos como red para poder encontrarnos y hacer algo al respecto de los riesgos y peligros de nuestros pueblos, un espacio de acompañamiento entre las defensoras que lo conformamos», dice Mimi, satisfecha de las redes que ha creado, la comunidad que ha formado, la unión de los pueblos y fortaleza ante los megaproyectos. La gente de su pueblo se ha unido tanto que han logrado detener a muchas empresas ajenas a la tierra. «Ante los proyectos de muerte hemos creado proyectos de vida, como las radios comunitarias, las cooperativas y las policías comunales», agrega.

«Mi espiritualidad la he desarrollado en las ceremonias previas a una danza azteca o la misma danza en los cerros, en los lagos y en los ríos, a donde sea que nos toque irnos por las tradiciones que van desarrollándose durante cada año. Aunque comparto esa dualidad, soy católica y voy a misa por mi abuela», dice la activista, que en este proceso de ser protectora del territorio se ha reconocido con la Madre Tierra. «Es esa deidad, la Madre Tierra, quien nos sostiene y quien nos cobija».

Mimi se identifica con la tierra, por eso su labor en la defensa del territorio ha sido importante para los habitantes de su comunidad. La historia de nuestro país ha destacado a muy pocos luchadores sociales de orígenes indígenas, Benito Juárez es un claro ejemplo. En ese sentido cabe la siguiente pregunta: ¿una indígena que defiende sus tierras de los megaproyectos, que da la vida por su identidad y su cultura y que se niega a que su lengua desaparezca, tiene más méritos que aquel indígena que se «superó» para llegar a ser presidente? 





EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN EN LOS CLÁSICOS DEL CINE

Jesús Humberto Romano Pérez

*¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan? Lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá.
Laudato si', número 7*

En el séptimo arte hay un sinfín de contenidos que nos invitan a reflexionar sobre el cuidado de nuestra maravillosa Casa Común, que buscan, además, crear conciencia y tomar acciones en favor de ella. Entre éstos están los clásicos *La princesa Mononoke* y *Gorilas en la niebla*, de los que hablaremos en esta reseña.

Ambas películas nos recuerdan que la Tierra nos está cobrando factura de lo climático, y esto es debido a lo poco que nos significa a los humanos el tema del cuidado del medio ambiente, pues en varios siglos de civilización hemos olvidado la relación directa que existe entre el hombre y el mundo. La invitación es a que vean, con ojos de fe y acción, estos dos hermosos filmes.

La princesa Mononoke (Dir. Hayao Miyazaki, Japón, 1997)

La princesa Mononoke es una animación muy entretenida y con gran ambientación que se centra en la lucha entre los guardianes sobrenaturales de un bosque y los humanos que profanan sus recursos, visto desde los ojos del forastero Ashitaka. Lo curioso es que la traducción en español no hace justicia,



Psicólogo egresado de la universidad Innova. Filósofo y teólogo nacido en el estado de Tabasco. Su trabajo de investigación se centra en los estudios de fenomenología, principalmente en el pensamiento de Husserl, Martin Heidegger y Jan Patočka. Actualmente dirige la iniciativa *Sabiduría atrévete a pensar* y es CEO de imagen interna en *Resurge*.



ya que debería titularse *La princesa de los espíritus vengadores*. El mensaje central de la película es la lucha contra la avaricia del ser humano cuando se trata de poder y explotación ambiental.

Unos de los personajes más emblemáticos es la dama Eboshi, la encargada de un pueblo lleno de mujeres que han perdido a sus esposos en batalla. Ella es la responsable de desatar una serie de sucesos que enconarán aún más a los humanos con las criaturas del bosque.

De lado de la Tierra, la cuestión se vuelve más grande porque logra defenderse de los humanos por medio de la invocación a dioses antiguos, que son animales milenarios y sagrados, de gran tamaño, que buscan sobrevivir ayudados por la princesa Mononoke.

A la par, Ashitaka buscar salir de una maldición de la guerra y se percata de que la única manera de frenarla es manteniendo la coexistencia entre los seres humanos y los animales del bosque. La batalla alcanza su clímax cuando el dios siervo pierde su cabeza y, al ser devuelta por la princesa y Ashitaka, piden perdón por los daños hechos a la naturaleza.

Sin duda, *La princesa Mononoke* es una película entrañable que nos invita a reflexionar sobre esa coexistencia entre los hombres y la tierra, en donde los humanos cuidan lo sagrado, en este caso la naturaleza; una perfecta epifanía de lo que es Dios, representado por el siervo que es vida y muerte.

Gorilas en la niebla

(Dir. Michael Apted, EUA, 1988)

Dian Fossey, protagonizada por la increíble Sigourney Weaver, es una terapeuta que decide consagrar su vida al estudio de los primates para realizar un censo sobre una especie en peligro de extinción: el gorila de

montaña de Ruanda. Acompañada por un rastreador local, Dian inicia su labor y queda completamente cautivada por la vida de estos animales, mostrándose sin miedo a aproximarse para observar su comportamiento.

Surge entonces un vínculo afectivo entre Dian y los gorilas. Mientras lucha por preservar la especie, Fossey enfrentará graves conflictos con las autoridades y los cazadores furtivos que, de manera ilegal, comercializan crías con zoológicos y matan a los adultos para fabricar suvenires.

A pesar de que la película es un clásico de los años ochenta, la temática sigue siendo muy vigente, pues el maltrato animal es uno de los males más grandes de la actualidad, una de las tantas situaciones que nos distancian de la Creación.

El numeral 2 de *Laudato si'* afirma que «cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho». Esto nos recuerda las poderosas palabras de Francisco de Asís: «Alabado seas, mi Señor», que cantaba el santo.

Este hermoso cántico nos recuerda que nuestra Tierra es similar a una hermana con la que compartimos la vida, o a una madre cariñosa que nos abraza en su regazo. «Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra Madre Tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba».

Por último, quiero terminar con una frase que utilizamos en la psicología y que nos evoca la importante tarea: «El cuidado que tenemos de la naturaleza y los animales es proporcional al amor propio que nos tenemos».





REENCONTRARNOS EN LA ECOESPIRITUALIDAD

Karina Osorno Hinojosa



Caminar, buscando desde el interior hasta encontrar el ritmo propio, escuchar y degustar el entorno, son formas recomendadas para meditar porque, paso a paso, el andar nos conduce a una condición inmejorable de conexión entre la intimidad personal y la inmensidad del universo.

Eterno Deseo. Reflexiones para una eco-espiritualidad es un libro para desarrollar la meditación como un ejercicio cotidiano, personal o grupal, elaborado por el Comité Ecológico de los Misioneros Laicos de Maryknoll en Chile, con el financiamiento de la Red del Buen Vivir y editado por el Colectivo Conspirando.

«Durante 15 años nos hemos juntado para un Retiro de Ecología y Espiritualidad en la montaña. Allí, en medio de la naturaleza, la experiencia de una repentina lluvia sobre el tejado, una danza colectiva, el sol entibiando el ambiente, el contemplar del río o

Comunicóloga y maestra en Derechos Humanos y Paz por el ITESO. Ha sido colaboradora del ITESO desde 2006 en distintos proyectos editoriales y de comunicación institucional.

“ *Esta guía para la meditación está orientada a descubrir, desde la oración contemplativa, la divinidad de la naturaleza*”.

las estrellas regadas en un cielo nocturno, nos han enseñado a maravillarnos y agradecer», explican los autores, quienes refieren que es a través de esos momentos de oración contemplativa y apoyados de rituales en los que han descubierto «la divinidad inmanente».

Esta guía para la meditación está orientada a descubrir, desde la oración contemplativa, la divinidad de la naturaleza. Propone de forma muy detallada la puesta en marcha de varios rituales por etapas para disponernos física y espiritualmente en una «caminata cósmica», que se inicia desde el origen del universo y transcurre en las cuatro estaciones del año, comenzando por el invierno y terminando en la primavera.




Foto: © Fernanda Cerda, Cathopic

«Nacer, crecer, morir, renacer; la antigua rueda de la vida reflejada dentro de tantas cosmovisiones indígenas. Demos vuelta a la rueda. Iniciemos nuestro recorrido con el invierno. Es el tiempo cuando la tierra descansa: tiempo de hibernación, de ir hacia adentro, soltar, dejar ir, disolverse. Son las noches más largas del año cuando triunfa la oscuridad, que a la vez abre paso para que vuelva la luz». Esto apuntan los autores a propósito del invierno.

Esta reflexión cíclica sobre la evolución del universo, de nuestro planeta y de nuestra presencia como humanos en él es el aprendizaje que desean inculcar los autores.

El contenido de *Eterno Deseo. Reflexiones para una eco-espiritualidad* es resultado de muchos años de experiencia de grupos que se han reunido en retiros de ecología y espiritualidad en la intimidad de la montaña, en medio de

la naturaleza. Para este libro hicieron una delicada curaduría de textos, oraciones, poemas, rituales y fotografías que despiertan la condición original de nuestro ser como una parte del todo.

Como lo explica Frederic Lehrman, consagrado en la materia, «recordar que somos parte del universo», y que nuestra presencia, aunque pareciera efímera, «es parte del todo», nos ofrece perspectiva y conciencia al encontrarnos dentro y parte de un conjunto, con una misión en el plan infinito. 

Para saber más:

El libro puede descargarse de forma gratuita en:
<https://bit.ly/473V7Mh>

Más información sobre esta y otras publicaciones en: <https://conspirando.cl/>





NO SÓLO DE PAN...

Hugo Alberto Marín Pérez, S.J.

ENERO

Domingo 7

«Que te adoren, Señor, todos los pueblos»

- Is 60, 1–6
- Sal 71
- Ef 3, 2–3. 5–6
- Mt 2, 1–12

§ El Evangelio de este día, al igual que el salmo 71, es una invitación a la adoración del Señor que no ha nacido, en la que se presentan dos actitudes en las lecturas. La primera trata de aquéllos que se acercan reconociendo el Misterio inabarcable y emprenden una búsqueda por el mundo con una mirada contemplativa y abierta a la palabra de Dios. La segunda actitud es la de aquéllos que no tienen la intención recta de la adoración, sino que desde el engaño buscan mantener su estatus, actitud con la que se cierra la Buena Nueva de Dios.

§ La verdadera adoración del Evangelio implica reconocer el desconocimiento del Misterio. La búsqueda de ayuda ante el Dios inefable es ponerse ante Aquél que no puedo acaparar porque no es un privilegio exclusivo, sino quien posibilita hacer comunidad con otros.

En la adoración nada puede continuar igual, no se devuelve por el mismo camino de desencuentro, sino que la contemplación del misterio cotidiano, el pequeño brote de esperanza que descubrimos, nos ha de dar nuevos senderos de vida. Que al recordar la adoración del Señor Jesús nos dispongamos a su encuentro.

Domingo 14

«Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad»

- 1 Sam 3, 3–10
- 19; Sal 39
- 1 Cor 6, 13–15. 17–20
- Jn 1, 35–42

§ Tanto el relato del libro de Samuel como el de san Juan abordan el tema de la vocación. Samuel es llamado tres veces por Dios, hasta que es ayudado por Elí para descubrir que la voz que lo llama es la del Señor. Los discípulos de Juan son sorprendidos por el título que éste le da a Jesús, pues para el bautista Jesús es el Cordero de Dios. En ambos relatos el sentido de la escucha es primordial para atender el llamado de Dios; son los maestros quienes revelan las pistas para que sus discípulos puedan abrirse a la experiencia de encuentro.

§ Para los discípulos son las palabras de Juan las que mueven la curiosidad de estos hombres, como si aquellos maestros los prepararan al encuentro con el Misterio. Tanto Elí como Juan nos recuerdan que el buen maestro es aquél que no da las respuestas, sino el que alimenta las búsquedas para que la creatura se encuentre con su Creador.

Como seguidores de Jesús estamos llamados a «escuchar la llamada de Dios» desde el testimonio de aquéllos que lo han reconocido, para que demos una respuesta decidida y manifestemos que hemos encontrado al Mesías en nuestra vida.

Sacerdote jesuita. Estudió Filosofía y Ciencias Sociales en el ITESO y Teología en la Pontificia Universidad Javeriana, donde actualmente cursa el Máster en Teología.





Domingo 21

«Descúbrenos, Señor, tus caminos»

- Jon 3, 1–5. 10
- Sal 24
- 1 Cor 7, 29–31
- Mc 1, 14–20

§ Para la comunidad de Juan, el Reino de Dios ya está aconteciendo en las palabras de Jesús. El inicio de su ministerio coincide con la aprehensión de Juan y lo lleva a buscar discípulos.

§ El llamado ocurre en lo cotidiano de la vida, desde el oficio que estos hombres realizan para ganarse el pan; en la laboriosidad y los esfuerzos diarios se presenta el mensaje que hace dejar las redes. Esto no significa que los hombres cambian de profesión, sino que ahora el mensaje que les ha llegado del Reino resignificará su quehacer; ahora serán pescadores de hombres.

§ En Jesús todo adquiere un nuevo sentido, nuestros trabajos y nuestra vida es resignificada por sus palabras constructoras del Reino. Cuando Jesús llama, lo hace desde nuestras historias y nos invita a su misión. No hay vocación ni llamado sin una tarea concreta y sin una instrucción previa que ayude a los convocados a realizar el Reino.

Pidamos en este tiempo, en el transcurrir de nuestros múltiples oficios, escuchar al Maestro para que podamos aprender cómo ser pescadores de hombres. Que nuestro quehacer sea resignificado por la misión que a cada uno da el Maestro.

Domingo 28

«Señor, que no seamos sordos a tu voz»

- Deut 18, 15–20
- Sal 94
- 1 Cor 7, 32–35
- Mc 1, 21–28

§ El Evangelio de este domingo nos narra el relato de curación de un poseso por un espíritu inmundo, que está enmarcado por el reconocimiento del tipo de autoridad de Jesús, distinta a la de los escribas. El espíritu inmundo reconoce y afirma uno de los títulos cristológicos de Jesús: que Él es el Santo de Dios.

§ Las acciones de Jesús en este relato se realizan dentro de la sinagoga, lugar de culto e instrucción para la comunidad judía. La enseñanza de Jesús es desde una autoridad distinta a la de los escribas, pues ella revela la identidad del Maestro. Él es el santo de Dios porque su ministerio va acompañado de obras que resultan en la salvación del ser humano. La autoridad le ha sido dada por Dios, quien ha colocado en su boca sus palabras.

§ Quien afirma que Jesús tiene autoridad también afirma que en Él se da el cumplimiento de las promesas. Por ello, la Carta a los Corintios clama que, más que alejarnos de las preocupaciones del mundo, busquemos que éstas no sean una distracción que nos impidan atender las palabras y acciones que el Señor ya realiza en nosotros.

La vida cristiana exige de una vida testimonial. Somos verdaderos creyentes católicos si nuestra cotidianidad va acompañada de las acciones que nuestra fe demanda. La experiencia de encuentro con el Dios de Jesús va unida a la praxis de los gestos y palabras del Maestro para nuestro mundo hoy.





FEBRERO

Domingo 4
«Alabemos al Señor, nuestro Dios»

- Job 7, 1–4. 6–7
- Sal 146
- 1 Cor 9, 16–19. 22–23
- Mc 1, 29–39

§ El Evangelio nos muestra tres momentos del misterio de Jesús: la curación de la suegra de Pedro, diversas curaciones al atardecer, y su salida en la madrugada. En el primer momento la rehabilitación de la salud de esta mujer resulta en el servicio; el servicio–diakonía de la mujer la convierte a partir de ahora en servidora y seguidora de Jesús. Las curaciones del Maestro van acompañadas no sólo de la rehabilitación del cuerpo, sino también de alentar dinamismos que se ponen en marcha para la misión.

§ Es claro que las diversas curaciones realizadas por Jesús aumentan su fama. Jesús intenta que el reconocimiento de su identidad no sea por las palabras de otros, sino que el discípulo descubra por sus acciones quién es Él.

§ Por último, Jesús no se contenta con la realización de acciones curativas, Él está completamente orientado a dar cumplimiento a la voluntad de Dios, por ello se retira a estar en oración con el Padre e invita al grupo de discípulos a ir a los pueblos vecinos.

La vida cristiana está invitada a acciones testimoniales que nacen de la cercanía con el Creador, ésa es una marca característica de la vivencia de la fe hoy. Estos testimonios surgen cuando nos decidimos a ir más allá de nuestras fronteras y lugares cómodos. Ir a los otros pueblos para anunciarle implica animarme y emprender el viaje con Jesús.



Domingo 11
«Perdona, Señor, nuestros pecados»

- Lev 13, 1–2. 44–46
- Sal 31
- 1 Cor 10, 31–11, 1
- Mc 1, 40–45

§ El libro Levítico nos muestra el contexto de las prescripciones en torno a la lepra, entre éstas estaban el apartar al enfermo de la comunidad, por pureza, entendida ésta como el cuidado por el contagio de la comunidad. Bajo esta misma mirada, en el libro de Corintios la comunidad invita a hacer todo para gloria de Dios, colocando la salvación de los demás como centro de la misión del discípulo.

§ El Evangelio de Marcos nos cuenta la historia del leproso, aquel hombre a quien, de acuerdo con las prescripciones judías, no le estaba permitido acercarse a la comunidad viviendo en las periferias. La actitud de Jesús frente a la vida del hombre es de misericordia y de escucha de la petición de sanación. Sanar a esa persona consistió en tender la mano y tocar al intocable. Estas acciones restablecen la vida.

§ El hecho de la curación invita a imitar el modo en que Jesús salva a este hombre, pues se conmueve, se acerca y lo toca. ¿Cuántos hombres y mujeres requieren hoy que les llevemos la «sanación»?

Pidamos al Dios que nos sana que nos volquemos a tocar a quienes viven en las periferias existenciales, los excluidos y abandonados, y que, a ejemplo de Jesús, nuestro contacto les devuelva una vida digna.





Domingo 18

«Descúbrenos, Señor, tus caminos»

- Gén 9, 8–15
- Sal 24
- 1 Pedro 3, 18–22
- Mc 1, 12–15

§ El Señor coloca el arcoíris en las nubes como señal de la alianza entre Él y la Tierra, con la promesa de no aniquilar a ninguno de los seres. La carta de Pedro recuerda que el sentido del bautismo es la salvación, el signo del agua adquiere para los cristianos un nuevo significado; ya no es más causa de muerte sino de salvación. El bautismo, al igual que los demás sacramentos de la Iglesia, requiere de una buena conciencia a través de la Resurrección.

§ El Evangelio relata la invitación del Señor a la conversión después de ser tentado en el desierto. Este relato indica que Jesús fue empujado hacia ese lugar por el Espíritu; los cuarenta días nos evocan a los cuarenta años que el pueblo pasa en el desierto, donde el espíritu de Dios los acompaña. Jesús va a Galilea, lugar donde inicia la proclamación de la Buena Nueva, la llamada a la conversión.

§ El Dios al que profesamos nuestra fe es Aquél que respeta la vida del creyente. En el bautismo el hombre renace a una vida nueva. Sin embargo, este acto no sólo se realiza una vez, sino que el bautizado, con la ayuda de la comunidad, debe hacer memoria de su nacimiento a una vida nueva que se actualiza siempre.

La conversión no es un proceso con fecha de caducidad, sino de ponernos en marcha hacia nuestra Galilea personal, donde el ser humano se deja conducir por el Espíritu hacia lugares insospechados en los que la presencia de Dios lo acompaña. Frente a las tentaciones y dudas del camino está la certeza y el signo de que las invitaciones de Dios no buscan acabar con el ser humano, sino salvarlo.

Domingo 25

«Siempre confiaré en el Señor»

- Gén 22, 1–2. 9–13. 15–18
- Sal 115
- Rom 8, 31–34
- Mc 9, 2–10

§ En el Génesis se nos revela la historia de fidelidad de Abraham, quien no duda en entregar en ofrenda a su único hijo Isaac. Dios no permite que la mano de Abraham dañe el tesoro más amado de un padre. Ésta es una historia de confianza completa en el actuar de Dios, quien sigue apostando por la vida del ser humano.

§ La Carta a los Romanos afirma que es Dios quien justifica a la comunidad humana, y eso lo certificamos porque Él entregó a su propio hijo para nuestra salvación. Para la comunidad de romanos Jesús tampoco nos condena, sino que intercede por nosotros ante el Padre.

§ El Evangelio de Marcos nos narra la transfiguración de Jesús a los apóstoles. Esta experiencia les permitió reconocer en su Maestro al Hijo de Dios. En Jesús se lleva a cumplimiento la ley representada por Moisés, y los profetas representados por Elías. Esta Teofanía causa temor a quienes la presencian. La voz de la nube no sólo le revela la identidad de Jesús a los apóstoles, sino también nos invita a escucharle.

«Señor, que no seamos sordos a tu voz, sino prestos y diligentes para cumplir tu voluntad», reza la petición ignaciana de los Ejercicios Espirituales. Reconozcamos en Jesús la voz que nos guía, no para quedarnos en la comodidad de nuestras chozas personales, sino que junto a Él bajemos al encuentro de nuestros hermanos.





MARZO

Domingo 3

«Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna»

- Éx 20, 1–17
- Sal 18
- 1 Cor 1, 22–25
- Jn 2, 13–25

§ El libro del Éxodo nos presenta la ley mosaica, los diez mandamientos. Dios le manifiesta al pueblo su voluntad: desea que hombres y mujeres sean libres de la esclavitud. Estos preceptos no tienen como objeto la opresión sino la búsqueda de la liberación de dinámicas y comportamientos que puedan esclavizarnos.

§ La carta de la comunidad de Corintios cuenta la difícil aceptación del mensaje cristiano: mientras los judíos buscan señales que manifiesten la fuerza de Dios, los griegos buscan la sabiduría. Para el cristiano, Dios se ha revelado en la cruz, como debilidad y necesidad de Dios, que vence los criterios fuerza y sabiduría.

§ El Evangelio aborda el conflicto con las autoridades religiosas que habían pervertido el templo como lugar de adoración a espacio de intercambio monetario. Jesús anuncia la destrucción del templo del modo en que los judíos lo han convertido, y anuncia de manera velada el levantamiento de otro templo, el de su cuerpo en la cruz.

El tiempo de cuaresma es un periodo de penitencia para la conversión, no se trata de un ascetismo estéril, entendido como preceptos que nos privan de cosas que volveremos a consumir terminando esta etapa. La cuaresma es un llamado para liberarnos de las ataduras de dinámicas que corrompen nuestra vida de seguimiento del Señor Jesús. Estamos invitados a recuperar la libertad para «más amar y servir al Señor», aceptando que nuestro templo humano, con sus antiguas dinámicas, es destruido, y será levantado otro a ejemplo del Resucitado.



Ilustración: © Tzitzí Santillán



Domingo 10

«Tu recuerdo, Señor, es mi alegría»

- 2 Crón 36, 14–16. 19–23
- Sal 136
- Ef 2, 4–10
- Jn 3, 14–21

§ El libro de Crónicas hace una síntesis de la historia de Israel durante el exilio, la cautividad en Babilonia y el regreso del pueblo a Jerusalén. El autor coloca como causa la infidelidad del pueblo y su necedad para escuchar a los profetas. El restablecimiento se da gracias al reinado de Ciro, rey de Persia, enviado a reconstruir el templo.

§ La carta a los Efesios nos dice que «somos hechura de Dios», que hemos sido salvados por la gracia mediante la fe. El don que Dios se nos ha regalado en Jesús y nos permite librarnos de la vida desordenada por los pecados. Él nos vivifica, nos devuelve la existencia para que, actuando en el mundo, manifestemos que somos creaturas que viven de acuerdo con el modo de Cristo.

§ El Evangelio de Juan nos recuerda que el amor de Dios ha sido tan grande para con nosotros, que ha dado a su Hijo para que, creyendo en Él, nos salvemos. Frente esta iniciativa el ser humano ha de responder con la fe, manifestando su deseo de llevar una vida en la luz.

Las lecturas de este domingo de cuaresma nos hablan de nuestra historia de la salvación. El Señor ha sido enviado para salvar y no para condenar, para vivir en la luz que se manifiesta en las obras. Ser hechura de Dios hoy significa hacer continuar las obras del amor del Padre y del Hijo que, desde la misericordia, no realizan juicios condenatorios, sino que buscan que el hombre tenga vida.

Domingo 17

«Crea en mí, Señor, un corazón puro»

- Jer 31, 31–34
- Sal 50
- Heb 5, 7–9
- Jn 12, 20–33

§ «Pondrá el Señor su ley en nuestro interior y la colocará en nuestros corazones», anuncia el profeta Jeremías. Ante el olvido de la Ley, Dios propone grabarla dentro del ser humano. Desde ahora, discernir la voluntad de Dios no se realiza sólo como un proceso mental, sino que requerirá de la palabra que se haya sembrado en nuestro interior. La alianza con Dios consiste en obedecerle desde el discernir, usando la palabra escrita en nuestro interior.

§ La Carta a los Hebreos propone dos actitudes clave en la vida del cristiano: la reverencia y la obediencia de Jesús. Ser reverente significará estar en cercanía con Dios; ser obediente se refiere a cumplir la voluntad del Padre y no aprovecharse de la condición de Hijo para evitar la muerte. Quien obedece no sólo acepta sino encuentra salvación en aquello que quería evitar.

§ En el Evangelio de este día, frente a la petición de los griegos a los apóstoles de ver a Jesús, el Señor hace el anuncio de su Pasión, que es secundado por la manifestación de Dios que indica que lo ha glorificado y lo glorificará. Jesús afirma que atraerá a todos hacia Él cuando sea levantado, tal como se cumplió cuando muere en la cruz.

El seguimiento de Jesús en comunidad implica la obediencia a la ley del amor que Dios ha puesto en el corazón del hombre. Esto significa no rehuir a las dificultades que el mensaje de Dios acarrea para la vida propia. El premio es la glorificación, compartir la suerte del Maestro. Con frecuencia evitamos las consecuencias de una vida de fe, y nos olvidamos de que lo importante de nuestro seguimiento y servicio es la recompensa de permanecer con el Señor. Ahí donde servimos al Señor, ahí también se encuentra Él con nosotros.





Domingo 24

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

- Jn 12,12-16 o Mc 11,1-10
- Is 50, 4-7
- Sal 21
- Flp 2, 6-11
- Mc 14, 1-15, 47

§ En este Domingo de Ramos la profecía de Isaías nos recuerda la tarea del discipulado que consuela al cansado y escucha al Señor. Frente al mundo hostil, el discípulo no se retira hacia atrás, sino que pone el rostro a los adversarios. El Señor no deja solos a aquéllos que le siguen.

§ Para el libro de Filipenses, por nuestra salvación Jesús se encarnó, y con ello asume la fragilidad humana sin aferrarse a su condición de Hijo de Dios. Al hacerse verdaderamente humano nos enseña el camino que ha de tomar la humanidad. En Él encontramos el ejemplo de la escucha obediente al Padre y, al ser exaltado por Dios dándole el nombre sobre todo nombre, muestra su predilección por la salvación humana.

§ La lectura de Marcos 14 nos narra los momentos antes de la preparación a la cena de Pascua, colocando la historia de la mujer pecadora que embalsama de Jesús con su frasco de perfume. El gesto es repudiado por muchos, quienes consideran que es un gasto que pudo servir a los pobres. Jesús, por su parte, toma el gesto como preparación a su sepultura.

Con el Domingo de Ramos iniciamos una semana de reflexión. Las lecturas de este día nos invitan a mirar el inicio de la Pasión del Hijo de Dios. El relato de su muerte, de la preparación de la cena de Pascua, es la historia de hombres y mujeres que hoy ven sometida su dignidad como personas y que tuvo su punto culmen en Jesús. La frase «a los pobres siempre los tendrán» no es el asentimiento para perpetuar la pobreza, sino la invitación a no quedarnos con los brazos cruzados frente a estas situaciones que le quitan la dignidad al ser humano. En los pobres y adoloridos de hoy se refleja la Pasión de Jesús, y en su lucha por la justicia el camino para la Resurrección.

Domingo 31

«Éste es el día del triunfo del Señor. Aleluya»

- Hech 10, 34. 37-43
- Sal 117
- 1 Cor 5, 6-8
- Jn 20, 1-9 o Mc 16, 1-7
- Lc 24, 13-35

§ La primera lectura de Hechos de los Apóstoles sintetiza la obra de Jesús desde su bautizo hasta la Resurrección. Es la vida de un hombre que se pasó haciendo el bien al pueblo y fue condenado para el perdón de nuestros pecados. Pero este relato enfatiza en la misión del cristiano de predicar y dar testimonio ante el pueblo.

§ En la primera de Corintios, los hombres y mujeres que siguen al Señor han de despojarse de la malicia y la inmoralidad; es el camino que manifiesta la conversión. Aquéllos que desean seguir al Maestro han de procurar la autenticidad y la verdad en su vida, porque el cristiano no necesita añadidos que lo alejen de reconocer en su vida la acción de Dios.

§ Los tres relatos que nos presentan los evangelios de Marcos, Lucas y Juan enfatizan la experiencia de encuentro con el Señor después de su muerte. Los seguidores de Jesús que lo buscan en la tumba no pueden creer, del asombro, cuando se les anuncia que ha resucitado su Maestro. La ausencia del cuerpo del Maestro suscita el ejercicio de la memoria, en ella las palabras y los gestos adquieren el sentido de Resurrección. Dios se revela a los que adquieren esa nueva sensibilidad que hace pasar de la tristeza a la esperanza.

Los testimonios de Resurrección son oportunidad para leer nuestra labor en el mundo y buscar las señales de que ésta se está dando hoy en nuestra realidad. Que podamos contemplar los signos donde el Señor nos devuelve la esperanza.

LAS PALABRAS DEL PAPA

Fragmentos de la exhortación apostólica Laudate Deum, a cargo del papa Francisco



«Alaben a Dios por todas sus criaturas». Esta era la invitación que hacía san Francisco de Asís con su vida, con sus cánticos, con sus gestos. Así recogía la propuesta de los salmos de la Biblia y reproducía la sensibilidad de Jesús ante las criaturas de su Padre: “Miren los lirios del campo, cómo van creciendo sin fatigarse ni tejer. Yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos” (Mt 6, 28–29). “¿No se venden acaso cinco pájaros por dos monedas? Sin embargo, Dios no olvida a ninguno de ellos” (Lc 12, 6). ¡Cómo no admirar esta ternura de Jesús ante todos los seres que nos acompañan en el camino!».

«Han pasado ya ocho años desde que publiqué la Carta encíclica *Laudato si'*, cuando quise compartir con todos ustedes, hermanas y hermanos de nuestro sufrido planeta, mis más sentidas preocupaciones sobre el cuidado de la Casa Común. Pero con el paso del tiempo advierto que no tenemos reacciones suficientes mientras el mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre. Más allá de esta posibilidad, es indudable que el impacto del cambio climático perjudicará de modo creciente las vidas y las familias de muchas personas. Sentiremos sus efectos en los ámbitos de la salud, las fuentes de trabajo, el acceso a los recursos, la vivienda, las migraciones forzadas, etcétera».

«Es un problema social global que está íntimamente relacionado con la dignidad de la vida humana. Los obispos de Estados Unidos

manifestaron muy bien el sentido social de nuestra preocupación por el cambio climático que va más allá de un planteo meramente ecológico, porque “nuestro cuidado mutuo y nuestro cuidado de la Tierra están íntimamente unidos. El cambio climático es uno de los principales desafíos a los que se enfrentan la sociedad y la comunidad mundial. Los efectos del cambio climático son soportados por las personas más vulnerables, ya sea en casa o en todo el mundo”».

«Por eso sabemos que cada vez que aumente la temperatura global en 0.5 grados centígrados, aumentarán también la intensidad y la frecuencia de grandes lluvias y aluviones en algunas zonas, sequías severas en otras, calores extremos en ciertas regiones y grandes nevadas en otras. Si hasta ahora podíamos tener olas de calor algunas veces al año, ¿qué pasaría con un aumento de la temperatura global de 1.5 grados centígrados, del cual estamos cerca? Esas olas de calor serán mucho más frecuentes y con mayor intensidad. Si llega a superar los dos grados, se derretirían totalmente las capas de hielo de Groenlandia y de buena parte de la Antártida, con enormes y gravísimas consecuencias para todos».

«Aliento a los hermanos y hermanas de otras religiones a que hagan lo mismo, porque sabemos que la fe auténtica no sólo da fuerzas al corazón humano, sino que transforma la vida entera, transfigura los propios objetivos, ilumina la relación con los demás y los lazos con todo lo creado». ☒



EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

En el siguiente número hemos decidido emprender una conversación esencial sobre el perdón, la reconciliación y el fortalecimiento de nuestras comunidades como medios para la paz. Son ya 17 años en los que la violencia ha marcado la vida social y política de nuestro país, y requiere de nosotros buscar los medios para una posible reconciliación. En ese sentido, creemos firmemente en la importancia de abordar las heridas que laceran nuestra sociedad desde una perspectiva esperanzadora y fructífera, para construir un México cuya memoria, verdad y justicia incluya la compasión y la espiritualidad del perdón. Por ello, abordaremos proyectos, personas, iniciativas y soluciones basadas en la fe, el diálogo y la comprensión de las diferencias.



EN EL ITESO LO HACES POSIBLE



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

POSGRADOS

iteso.mx



Maestría en **Derechos Humanos y Paz** *Modalidad Presencial y En línea*

El programa está orientado a formar especialistas y profesionales capaces de incidir en las dinámicas sociales, políticas y jurídicas relativas a la vigencia de los derechos humanos y la construcción de paz.



AUSJAL

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) según Acuerdo Secretarial SEP núm. 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976. El ITESO pertenece al Grupo 3 (Instituciones Acreditadas Consolidadas) del Programa de Mejora Institucional de la SEP.

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

Oficina de Admisión
al Posgrado

Periférico Sur Manuel
Gómez Morán 8585
Tels. 33 3669 3569

posgrados@iteso.mx

posgrados.iteso.mx
iteso.mx

ITESOPosgrados

ITESO

ITESOuniversidad

ITESOuniversidad